

Núm. XLV



REVISTA  
DE  
EXTREMADURA

Historia — Ciencias — Artes — Literatura

G. Hurtado

CÁCERES — MARZO — 1903

## SUMARIO

---

La lucha por la vida en los vegetales, por **Marcelo Rivas Mateos**.—Patria, por **José María Gabriel y Galán**.—El antirregionalismo de D. Matías R. Martínez, por **J. López Prudencio**.—¡Merecido!, por **Dionisio Solís**.—El Cristo del Desamparo, por **M. Roso de Luna**.—Íntima, por **Enrique Real**.—El árbol de la Cruz, por **Edgardo de Amarante**.—El Nazareno, por **Francisco G. Pardo**.—El caramillo del Dios Pan, por **Publio Hurtado**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.—Notas bibliográficas (Compendios de Mineralogía y Zoología Descriptivas; Preparación al estudio de la Fantasía humana; El vestido largo; Discursos de recepción; Discursos del doctorado; De varias revistas), por **H.-P, X. y S.**

---

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

---

- Sr. D. J. B.—Logrosán.—Pagada suscripción 1903.  
Sr. D. I. B.—Navas del Madroño.—Idem id.  
Sr. D. R. S.—San Martín de Trevejo.—Idem id.  
Sr. D. V. C.—Valdetorres.—Idem id.  
Sr. D. R. C.—Madrid.—Idem id.  
Sr. D. P. H.—Madrid.—Idem id.  
Sr. D. E. J.—Zorita.—Idem id.  
Sr. D. G. P.—Almendralejo.—Idem id.
- 

## CAFÉ

Para adquirir los mejores cafés tostados: En el establecimiento **LA CUBANA** de Sebastián Nicolás, de Badajoz, que han sido premiados con medalla de oro en la Exposición de París.

Venta exclusiva en esta plaza, en el acreditado establecimiento de don Manuel García, Alfonso XIII, núm. 4.—Cáceres.

Se desea comprar el libro, sin portada, conocido por el título de *Lueros y privilegios de Cáceres*, que escribió Don Pedro Ulloa y Goffin. Pueden dirigirse las ofertas al Secretario de esta Comisión provincial de Monumentos, Fuentenueva, 8.

23-9-1949

587

## LA LUCHA POR LA VIDA EN LOS VEGETALES



QUE la lucha por vivir existe, es un hecho que no necesita demostración. Aquélla, es uno de los poderosos pilares que sostiene la triunfante teoría de la evolución, de esa teoría trascendentalísima que agitó el campo de las Ciencias Naturales en el pasado siglo XIX.

Hasta el observador menos atento, descubre en los animales la lucha por vivir; lucha activa, lucha cruenta. Es que la Naturaleza lo tiene así dispuesto: la vida de los seres de una especie, requiere la constante matanza de los de otras. Pero ése perpetuo estado de guerra, que puede verse hasta en el hombre, no tiene atractivos, es una cosa vulgar, sobradamente conocida, aunque por ello no desmerezca en interés científico. Lo que encanta, lo que llama la atención, es contemplar esa misma lucha en la otra rama biológica, en la vegetal.

Era yo aún pequeño, cuando leí en un libro, que los vegetales luchaban por la existencia, porque la lucha era condición de la vida. Esto me parecía imposible y ¿cómo había de creerlo si tantas veces disfrutaba de la *apacible serenidad* de los bosques de naranjos y veía la augusta y aparente tranquilidad de las poblaciones vegetales? Un hijo de pueblo, como yo, acostumbrado á recoger manojos de berrendenas y narcisos, como hacen los chiquillos de aquella bendita tierra serradillana, no podía concebir que esas hierbas con el musgo y la grama que tapiza el ejido de mi pueblo estuvieran en perpétua lucha defendiendo un palmo de tierra y una caricia del sol.

Quien mira la Naturaleza por encima y no se detiene á estudiarla, ve en los vegetales una inercia que cuadra mal con el epígrafe de estas líneas. Quien sigue al poeta vulgar en las narraciones que hace de la campiña, entonando las conocidas frases «placidez del campo, todo

tranquilo y sereno y solo perturbado por el ruido del agua, el silbido del viento, el canto de los pájaros, el murmullo del bosque, la esquila del rebaño», etc., etc., como si lo otro fuera la muerte, es porque desconoce las energías del suelo que pisa y la sorda pero terrible batalla que constantemente sostiene ese gran ejército orgánico vegetal.

Para darnos cuenta de la lucha, hemos de comenzar fijándonos en el origen de las poblaciones vegetales, en el afán que muestran las plantas por conseguir la posesión del suelo. Veamos lo que pasa en la isla madreporica recientemente emergida; en un subsuelo puesto al descubierto por un desmonte; en las ruinas abandonadas; en general, en una tierra virgen, en una tierra por conquistar y por lo mismo desprovista de una vida orgánica. Nadie me negará que aquél suelo es ingrato, peligroso para los primeros invasores; pero con el tiempo, con la constancia, con la táctica de la sabia Naturaleza, llegará á ser del dominio de la vida, reproduciéndose lo que indudablemente ocurrió en aquellos misteriosos tiempos de las edades primarias al tomar el reino vegetal posesión de las primeras tierras emergidas.

Dejemos esa tierra abandonada, sin que el hombre ponga en ella su mano, y observemos la lucha: iníciase una vegetación efímera constituida por algas protococáceas y cianofíceas, si es que la humedad persiste y las demás condiciones climatológicas se muestran favorables para el desarrollo. ¿Quién no ha visto esas manchas azuladas y verdosas que adornan las rocas y muros principalmente en las épocas de mucha humedad? pues esas manchas coloreadas, especie de *verdin* que cubre las rocas y muros, constituyen el primer indicio de vida, la vanguardia del ejército orgánico vegetal. Es tan precaria la existencia de esos seres, que, un soplo del viento cálido ó un fuerte rayo de sol, les pone en peligro la vida. Sin embargo, la Naturaleza es constante, persiste hasta obtener la victoria y si una ó varias veces el clima mata á tan delicados vegetales, aquélla insiste hasta que tengan la suerte de pelear con ventaja. Las protococáceas y cianofíceas tomaron posesión del suelo, y la pelada roca es ahora asiento de multitud de organismos que luchan por conservar lo conquistado.

Si en la primitiva colonia de seres vivos, cae la espora (órgano reproductor asexual) de hongos líquénicos, los tales gérmenes producen unos filamentos que apresando á las algas forman eso que vulgarmente se llama líquenes. Porque hay que tener presente, que lo que el vulgo conoce con el nombre de *líquen* no es un vegetal como lo es un musgo ó un helecho; los líquenes son agrupaciones *simbióticas* (unión de vidas) constituidas por dos individuos, un alga y un hongo que

se reunieron para prestarse mutuo apoyo. Quizá mis lectores tomen con recelo lo antes dicho, creyéndolo una fantasía científica; nada más lejos de ello; hoy se obtienen los líquenes por síntesis como el agua en el voltámetro, y yo lo hice varias veces en mi laboratorio de la Universidad, pero de un modo tan sencillo y acabado, que en mi colección tengo ejemplares hermosos que nadie dirá si son cogidos de una roca del Pirineo ó de los húmedos ladrillos del aparato de síntesis.

Continuemos con nuestro estudio. La primitiva vegetación se convierte en secundaria con la aparición de los líquenes; estos ya pueden luchar con más ventajas, resisten hasta los extremados cambios climatológicos. La placa liquénica forma una especie de fieltro en la superficie del terreno ó de la roca, sobre cuya capa vegetal se depositan esporas de musgos, que, dando lugar á protonemas (1) producen luego musgos propiamente dichos.

Tal es el origen de los céspedes de musgos que sustituyen á la vegetación liquenológica. Esas floras son aún muy pobres; pero son las que preparan un suelo vegetal grueso y retienen el agua y partículas minerales que ésta ó el viento puso en su contacto. La mayoría de las rocas, con el tiempo y en presencia del agua y ácido carbónico atmosférico se descomponen produciendo un detritus arcilloso, que mezclándose con la parte vieja é interna del rodal musgoso, forma una capa apta para el desarrollo de los gérmenes de plantas vasculares.

Ya en estas condiciones, puede decirse que el terreno está conquistado; el tiempo, el clima y la constitución geológica del suelo, se encarga de convertirlo ó en pobres y áridas estepas como la del «Calerizo» de Cáceres ó en exuberantes bosques repletos de frescura y vida como se ven en las márgenes del río Tiétar.

El hombre robará á la vegetación una área de terreno para convertirlo en ciudad ó en fortaleza; pero el gran ejército vegetal amenaza constantemente con su vanguardia, recuperar lo perdido; si la fortaleza ó ciudad es abandonada al juego de las acciones naturales, comenzarán á demolerse sus muros y sobre las ruinas aparecerán por derecho propio, primero plantas humildes, verdes algas ó cenicientos y amarillos líquenes, luego aterciopelados musgos y pequeñas matas que brotan por entre la juntura de los sillares que aún resistan á la demoledora acción del tiempo, hiedra que recubre y trepa por los paredones, y por fin, árboles corpulentos zarcillosos que formando intrincado bosque, cobija para siempre las ruinas de aquellos gigantes

---

(1) Frase transitoria de la generación alternante de los musgos y hepáticas.

monumentos. El poder de la Naturaleza es incontrastable; díganlo sino soberbios monumentos del Yucatán, cuyas ruinas yacen sepultadas entre el follaje de exuberante arboleda.

Tan curiosa como la anterior, es la lucha que los vegetales sostienen al disputarse el espacio y la luz. Plantas existen, cuyas exigencias son bien modestas, por lo que á esto se refiere; un helecho, por ejemplo, se acomoda á vivir en espacios débilmente iluminados y allí lucha con la vegetación y con ella parte los beneficios de la luz y del aire; una saxifraga, aprovecha el primer rodalito de musgo que encuentra, esté en buenas ó malas condiciones, y por eso no es difícil verlas apesadas en las descarnadas crestas de las montañas, pareciendo imposible que una planta tan esbelta y tan hermosa pueda allí conservar la vida.

Examinemos cómo se entabla la lucha en masas mayores de vegetación: en los bosques de los países templados del hemisferio boreal se encuentran naturalmente dominando las plantas arbóreas, que son las que constituyen la armadura de la formación forestal. Esta masa puede ser homogénea ó dicho de otro modo, que todos los árboles pertenezcan á la misma especie; entre ese esqueleto arbóreo se desarrollan arbustos, matas y especies herbáceas que tapizan el suelo. Toda esta vegetación se halla en guerra, teniendo entablada una competencia lenta y pasiva, aunque por ello menos evidente; las raíces se entrecruzan y afanan buscando el alimento; los árboles crecen en grosor y altura; el ramaje se hace cada vez más denso y los pequeños vegetales ahogados en la sombra, dirigen sus ramas hacia los ventanales de la bóveda para aprovechar los rayos de sol, sin cuyo elemento morirían asfixiados por no poder verificar la función clorofiliana. La vegetación humilde se desarrolló cuando el armazón forestal no era espeso, cuando aun el aire circulaba libremente y el sol bañaba el pavimento; pero los árboles crecieron, aproximaron sus copas, interceptaron el aire y la luz y ya aquellos infelices seres no pueden continuar la vida. Pero antes de sucumbir, la lucha fué encarnizada; cuando las semillas de las especies arbóreas caen al suelo y comienzan á germinar se encuentran en condiciones desfavorables para luchar con los pequeños vegetales, pues llegan á un suelo ocupado por infinidad de raíces casi superficiales, correspondientes á seres herbáceos; las raicillas embrionarias crecen penosamente; de igual modo las hojuelas y tallitos ahogados por el tapiz vegetal del suelo, da por resultado que los futuros arbolillos mueran en su inmensa mayoría.

Si se tiene en cuenta lo antes dicho, podrán explicarse las dificultades que hay para la repoblación espontánea de los calveros.

Cuando los individuos arbóreos que constituyen el bosque corresponden á especies muy diversas (robles, alisos, castaños, pinos, etcétera), esos mismos gigantes entablan entre sí la lucha, extendiendo las raíces para copar el alimento y cobijando la copa de los adversarios para que no les priven de las caricias del sol. Parece que los bosques son lugares clásicos de quietud y de calma, dedicados á vivir en el más acabado reposo, y sin embargo, cada vez que visitamos estos centros de vegetación, si transcurrieron algunos años, notaremos tales modificaciones, que demuestran desequilibrios entre las especies forestales.

Esta lucha es aún pequeña y pasa inadvertida para mucha gente; yo ampliaría más el cuadro de mis observaciones, considerando cómo se realiza la lucha en los bosques de los países cálidos, porque el cuadro es más soberbio y grandioso, los combatientes más fuertes y la pelea mejor acusada y más viva. Árboles de gran talla con denso ramaje entrecruzado; bóveda repleta de malezas que cierran el paso en todas direcciones, forman un armazón tan tupido que, aun aquellas regiones donde el sol lanza sus más fúlgidos destellos, apenas si llega al fondo una débil luz difusa, aun en las horas medias del día. Arriba, macizos de ramas, hojas y flores; abajo, agua cenagosa y helechos arborescentes, y en el medio, robustos troncos que cual pilares sostienen estos gigantes templos de la Naturaleza.

Esas plantas no están allí mezcladas sin mantener enérgica competencia vital. Por otra parte, se encuentran asediadas por vegetales parásitos, por trepadores que de día en día les van minando la existencia.

Tal es la lucha de los grandes, lucha fuerte, lucha franca que da por resultado el mantenimiento del bosque; la vegetación pequeña sostiene otra lucha, lucha insidiosa como realizada en las misteriosas sombras de las formaciones forestales.

Hago aquí punto por no cansar más la atención de mis paisanos; yo recomiendo á los estudiosos, que de cuando en cuando se fijen en estas cuestiones de la Naturaleza, en esa madre activa aunque silenciosa, donde se agitan tantos intereses encontrados, donde luchan y se combinan tan diversos organismos y donde todos acatan la suprema orden, cuyo cumplimiento es la realización de la vida.

MARCELO RIVAS MATEOS.

# PATRIA

(PREMIADA EN LOS ÚLTIMOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA)

Vieja España, gloriosa madre santa,  
¿para qué requerir tu hermosa historia,  
si hasta el hijo más rudo, que hoy te canta,  
la conserva esculpida en su memoria?

¿Y cómo tanta gloria,  
cómo grandeza tanta,  
sin profanarlas celebrar podría  
la voz de mi garganta  
y el sordo acento de la lira mía?

La madre de los grandes heroísmos,  
la que descubre los ignotos mundos  
que el Señor escondió tras los abismos  
de los mares profundos;  
la que de aquellos mundos ignorados  
fue con Dios cual segunda creadora,  
y dándoles después con sangre escrita  
la ejecutoria de su fe bendita,  
fue con Cristo segunda redentora...  
La que al ver profanado  
por razas delirantes de ambiciones  
este viejo solar immaculado,  
pujantes engendró generaciones  
de hijos como leones,  
y siete siglos de guerrero empeño

costóle una victoria  
que esculpió en las entrañas de la Historia  
una epopeya que parece un sueño;  
la que á la mar bajo la cruz se hiciera  
cuando la armada muchedumbre fiera  
de la barbarie y la impiedad rugiendo,  
fuerte sintióse y avanzó guerrera  
las turbias olas de la mar hendiendo,  
y en lucha horrible, admiración y espanto  
del amagado mundo estremecido,  
le dió la sepultura del vencido  
en las aguas sagradas de Lepanto;  
la noble madre que engendró admirables  
legiones incontables  
de reyes, caballeros,  
sabios, gobernadores,  
intrépidos guerreros,  
santísimos varones que han poblado  
los altares divinos,  
portentosos ingenios peregrinos  
que la vida inmortal nos ha robado...;  
la nación que tuviera  
del mundo en el rincón más apartado  
sobre cada ciudad una bandera;  
la que á la Historia hiciera  
grabar en cada página una hazaña,  
la que ayer soberana y grande era,  
la que ahora está caída... ¡esa es España!...

## II

¿Qué dolientes gemidos  
llegan á mis oídos?  
Varón inconsolable ¿por qué lloras?  
¿Lloras, dí, porque el hado,  
porque los vientos de contraria suerte  
trajeron á la Patria á tal estado?  
Pues el hijo amoroso, el hijo fuerte  
que á la madre adorable ve caída,

no con gemido vano  
la contemple afrentada y dolorida:  
¡tiéndale pronto la robusta mano  
y derrámele bálsamo en la herida!

Tú puedes, ciudadano,  
prestarle nueva vigorosa vida,  
si esas míseras lágrimas que viertes,  
en gotas de sudor, cual yo, conviertes  
por la doliente Patria empobrecida.

¿No la ves otra vez ir resurgiendo  
del fondo del abismo,  
donde la hundiera el trepidar horrendo  
de fiero cataclismo?

¡Arriba el corazón! ¡Lucha y espera!

Mira cuál su recinto van poblando  
de frontera á frontera,  
formidables ejércitos, izando  
la gloriosa bandera.

Mira cómo á sus mares  
las gentes de sus puertos van lanzando,  
repletos de pertrechos militares,  
mónstruos de guerra henchidos  
de innúmeros soldados aguerridos,  
gigantescos castillos animados  
donde cada guerrero es una roca,  
cada mástil cien fuertes almenados,  
y el cráter de un volcán cada ancha boca  
de sus férreos costados...

Mira qué apresuradas,  
qué llenas de vitales energías  
las naves de la paz, abarrotadas  
de ricas mercancías,  
navegan por estelas no borradas.

¿No ves flotar debajo  
del ancho cielo puro  
de ciudades, de pueblos y de aldeas,  
el hálito solemne del trabajo  
que surge denso, nublador y oscuro  
de bosques de gallardas chimeneas?  
Escucha el vigoroso

robusto trepidar de los talleres,  
mira á Mercurio rico y laborioso  
moviendo las ciudades afanoso,  
mira en el campo, coronada, á Ceres.

¿No ves cómo la sierra  
van los hombres á palmo conquistando?  
¿cómo le van robando  
mantas de abrojos, túrdigas de tierra,  
y en ella escalonando  
por sabias sucesiones regulares  
precoces huertecillos siempre frescos,  
azules olivares,  
fructíferos viñedos pintorescos  
y pomposos oscuros castañares?

Mira cómo coronan las alturas  
de los antes escuetos horizontes,  
grandes masas oscuras  
de hoscas, feraces y apretados montes.

Mira cómo aprisionan en sus vías  
aquel río que riega  
por miles de minúsculas sangrías  
la que era estéril arenosa vega...  
mira cómo descansa  
y un momento parece que dormita  
delante de la presa en que remansa,  
y cómo desde allí se precipita,  
moviendo con su fuerza prodigiosa  
los miembros de la vida laboriosa,  
molinos y lagares,  
batanes y telares,  
y fábricas de luz maravillosa...

Cuenta, cuenta, si puedes, los millares  
de hijos que la enriquecen  
del rudo trabajar con las conquistas;  
mira cómo la ilustran y embellecen  
sus legiones de sabios y de artistas,  
y cómo sus valientes capitanes,  
émulos de las glorias  
de Pelayos, Rodrigos y Guzmanes,  
van logrando que en tierras extranjeras

al vernos, bravos, sacudir la muerte,  
saluden con respeto las banderas  
del pueblo del honor, otra vez fuerte.

¿Dices que sueño? ¡Y mientras tenga vida,  
soñando seguiré mi hermoso empeño!

Pues dí, pobre suicida:

la Historia de esta Patria, hoy afligida,

¿no te parece, por sublime, un sueño?

Si no quieres traer á la memoria  
las viejas epopeyas de esa Historia,  
deja que duerman en el tiempo hundidas  
el sueño de la gloria,

pero dile á tu padre que te cuente

cosas vistas y oídas

en su plácida edad de adolescente.

¿Tú no sabes que ayer atravesaron

las sagradas fronteras

y el solar del honor locas hollaron

enemigas legiones extranjeras?

¡Oh, qué lucha tan épica! ¡Oh, qué brava!

Y el padre de tu padre ¡qué valiente!,

qué delirante de furor luchaba,

cual todos sus hermanos,

descubierta la frente á los tiranos,

los pechos sin escudos,

sin armas casi en las honradas manos...

¡Los leones también luchan desnudos!

Escarba el patrio suelo donde quiera,

y verás que es inmensa tumba fría

de la gente extranjera

que ciega osára profanarlo un día.

¿Y dudas todavía

del honor español? ¡Desventurado!

¿Ignoras que la España que ha llenado

con Sagunto y Numancia

la historia de pretéritas edades,

cuyo recuerdo engríe y alboroz,

es la misma que hoy cuenta con ciudades

que se llaman Gerona y Zaragoza?

¡Zaragoza y Gerona!... ¿No palpita

tu corazón á la esperanza abierto?  
Si el frío no te agita  
de lo sublime ¡oh desdichado! has muerto!  
¿Por ventura en la Patria no has nacido  
donde siempre luchando se ha vivido  
y en el puesto de honor de los deberes  
los hombres á cejar no han aprendido,  
ni á llorar las mujeres?  
¿Y ante tanta patriótica nobleza  
no te sientes de orgullo estremecido,  
ni aspiras del martirio á la grandeza?  
¿Y al suelo inclinas la cobarde frente?  
¿Y aún la duda te mueve la cabeza?  
¿Y sigues pusilánime impotente,  
llorando todavía?  
¡Tú no eres hijo de la patria mía!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

## EL ANTIRREGIONALISMO DE DON MATÍAS R. MARTÍNEZ



Al ver en las páginas de la REVISTA DE EXTREMADURA el título siquiera de un libro tan malo como el publicado por un señor Thous que anduvo algún tiempo por estas tierras, sentí una extrañeza profundamente desagradable.

Pero más desagradable fué la impresión que sentí, al ver en el trabajo, á cuya cabeza estaba el desacreditado título y á cuyo pie la respetable firma del Sr. D. Matías R. Martínez, apreciaciones que nunca creí verosímiles en personas cuya indiscutible competencia puso sus nombres á cierta altura.

A mí no me extraña que las gentes frívolas, de erudición barata, tan abundantes en estos tiempos, duden de la regionalidad de Extremadura y aun de todas las demás regiones españolas, sobre todo si, á la petulancia de su poco saber, se une la tan frecuente monomanía de dárselas de cerebros superiores é invulnerables para todo género de preocupaciones, cuando sólo suelen estar libres de ocupaciones.

Pero no puede menos de extrañarme que hombres de la ilustración que adorna al Sr. Martínez, caigan también en la flaqueza de defender vulgaridades que hoy están mandadas recoger.

Hace ya mucho tiempo que los sociólogos y estadistas se han convencido de que no es la división oficial la que forma las regiones, ni son éstas un mito como cree el Sr. Martínez; del mismo modo que tampoco es la conquista la que engendra ó agranda las naciones. No porque un estado agrande su acción gubernativa, pierden su personalidad social las naciones interpuestas. Alejandro conquistó medio mundo y ni Grecia, ni Egipto, ni el Oriente que subyugó, dejaron de

ser lo que eran para ser Macedonia, ni tuvieron de común con ella más que el soberano; y Grecia, sin haber conseguido jamás la unidad política oficial cuando fué independiente, se destaca con relieves nacionales indelebles y eternos en cuanto entidad social, como si estos hechos se propusieran de consuno poner de manifiesto la débil eficacia que tienen las instituciones políticas y legales, para crear entidades sociales humanas, ni para destruirlas cuando están nacidas.

Lo mismo ocurre con las regiones. No se forman, porque en tal ó cual momento histórico hayan constituido un organismo político determinado oficialmente por una ley, ó por las contingencias de la historia, esas leyes y esas contingencias históricas no tienen suficiente eficacia para crear región donde no la hay, ni para alterar siquiera sus límites, donde los hay; por eso no es la homogeneidad de legislación positiva ni la uniformidad absoluta de pronunciación y costumbres lo que engendra las regiones; según eso podría decirse que no hay regiones en España, y esto, no porque lo crea el Sr. Martínez (si es que lo cree) deja de ser un absurdo; sin embargo, admitiendo los razonamientos de este distinguido erudito, ni Galicia, ni Valencia, ni Castilla la Nueva, ni Murcia, ni Andalucía ni la Vasconia son verdaderas regiones, porque en Galicia no ha habido soberanía independiente más que de un modo momentáneo en dos únicas ocasiones; el Sr. Martínez conocerá seguramente mejor que yo la variedad de su legislación foral, alguna de cuyas instituciones como los foros, ni se extiende á toda Galicia, ni se limita á ella, habiendo necesidad, por otra parte, de reconocer las profundas diferencias que hay entre un coruñés y un lucense hasta en el lenguaje; las provincias Vascongadas tienen entre sí diferencias más notables, no sólo por la manera distinta de hablar el eúscaro el pueblo de cada una, sino porque, lejos de haber formado jamás las tres una unidad política independiente, ni aun han estado siempre bajo la misma soberanía, ni sus famosos fueros son idénticos para las tres; Valencia tampoco ha constituido nunca entidad política independiente, como comarca española (1) ni deja de haber gran variedad en su legislación local y hasta profundas diferencias en costumbres y aun en el lenguaje, como no puede menos de echarlo de ver quien haya hablado una vez siquiera con un alicantino y un valenciano de la misma Valencia; y de Andalucía no hablemos, porque ni autonomía política ni legislación común en lo antiguo

(1) Ni como reino arábigo, porque éste no se ajustaba á los actuales límites de Valencia mucho más que los de el de los Aftasidas á los de Badajoz.

tuvo nunca, ni su uniformidad de costumbres y habla es tal que no se perciban profundísimas diferencias entre las gentes de Sevilla y las de Jaén, ó entre las de Córdoba y las de Almería. ¿Habrá, sin embargo, quien á pesar de todo esto niegue la determinación concreta de estas entidades regionales?

Dice D. Federico de Castro hablando de la nación: «Históricamente no puede definirse, lo que prueba que la nación no es un fenómeno histórico. Se pide para reconocer su existencia un territorio geográficamente determinado, y hasta ahora ninguna de las naciones lo tiene; se pide unidad de raza y en ninguna de las naciones la hay; se pide un idioma común y casi ninguna de las naciones lo habla; se les exige un mismo derecho y son raras las que han alcanzado la unidad legislativa y en ellas es más sufrida que estimada; se las figura como cuerpos orgánicos y en ninguna han dejado de luchar todavía las pretensiones unitarias con las autonómicas.

¿Es que no hay naciones? No, contestamos, es que se toman por naciones los diferentes estados del desarrollo nacional, tanto valdría asegurar que no hay individuos porque en ninguno de los instantes de su vida el individuo se encuentra completo.»

Algo de esto puede decirse de la región. El Sr. Martínez se empeña en encontrarla como un fenómeno histórico y se escapa á su consideración, tanto en lo presente como en lo pasado. Busca leyes ó fueros comunes á toda la región y no se fija en que no hay ninguna región de España que no tenga en su seno la variedad legislativa que fué tan característica en la organización política y social de la edad media; busca igualdad de pronunciación y no echa de ver que no la hay ni aun en las que tienen lo que en España se ha dado en llamar dialecto; y busca, en fin, el momento en que Extremadura haya formado una entidad independiente ó autónoma, y no advierte que ni todas las demás indiscutibles regiones de España la han tenido ni aun en las que la tuvieron, ha sido esto suficientemente eficaz para determinar los límites regionales ni variarlos: ahí está Aragón que no pudo borrar los límites de Cataluña y Valencia á pesar de dominarlas, y Castilla y León que ni pudieron absorberse mutuamente cuando se dominaron, ni borrar los límites de Galicia y Asturias.

No, por el camino que emprende el señor Martínez en el aludido trabajo, ni se encuentra la entidad regional de Extremadura, ni ninguna otra, y sin embargo existen de un modo indubitable, aunque no basta para encontrarlas el escalpelo de la crítica histórica, ni siquiera estando afilado por la sólida y bien cimentada erudición del Sr. Martínez.

Con esos auxiliares se encuentran los hechos históricos y la región no es un hecho histórico, sino una entidad humana como la nación, y la familia, y el municipio, y aun el individuo, y estas entidades, aunque no estuvieran reconocidas por instituciones de ninguna legislación positiva, existirían, porque sus instituciones son hechos históricos que representan un estado de la conciencia colectiva que las sanciona, pero no la existencia real de las entidades sociales.

Por eso es tan necesario en esta cuestión no confundir las instituciones que representan el fenómeno político, con las entidades que representan elementos sociales de la Humanidad; para encontrar aquellas gasta la crítica histórica, para percibir la naturaleza de éstas es necesario ascender en la observación desde el individuo ó descender desde la humanidad, como advierte profundamente el citado Sr. Castro.

Así le ocurre al Sr. Martínez que después de decir, porque así lo penetra su intuición poderosa que «Extremadura, como entidad geográfico-histórica no ha tenido existencia hasta tiempos muy modernos, en los que ha podido establecerse algún vínculo de unidad social entre las poblaciones que comprende» se queda luego sin encontrar ese vínculo ni en los tiempos modernos ni en los antiguos, porque después del análisis que hace no lo encuentra, ni puede encontrarse nunca por ese camino en ninguna época ni en ninguna región.

Así como el municipio no es realmente, por muchas legislaciones que se hagan suponiéndolo, una aglomeración confusa de individuos, sino orgánica de familias que antes de agruparse en el municipio, las agrupan las necesidades de la vida en el gremio, reconózanlo ó no las leyes, tampoco la nación es la suma aglomerada de los municipios, y la prueba está en que aun estas legislaciones individualistas modernas reconocen una entidad intermedia entre la nación y el municipio en la provincia, monstruosidad política hija de las necesidades de la administración y, como tal, artificiosa, pero denunciadora de que es imposible dejar de reconocer que hay una entidad social entre el municipio y la nación.

Esto va siendo ya indudable para todos los cultivadores de las ciencias sociales, como lo demuestran las organizaciones de los países más adelantados del mundo y el movimiento regionalista que se nota hasta en la misma Francia, la nación tal vez más centralista de Europa, en las dos últimas centurias.

Y en cuanto á Extremadura, es necesario padecer alguna obsesión para no ver las líneas y relieves que destacan su personalidad regional en todo el desenvolvimiento histórico de la nación española.

Un libro malo, como mío, verá la luz pública dentro de poco, respecto de este asunto y en él podrá ver el Sr. Martínez mi humilde parecer, aunque sienta en el alma no poderlo robustecer con todo el caudal de erudición que el Sr. Martínez posee; pero puesto que él lo tiene, suplirá al leerlo, si le hace este honor, lo que falta.

Pero en cuanto al lenguaje, no me parece concluyente la prueba que pueda sacarse solo de la observación del que usa el vulgo, sino la que se deduzca de aquello en que éste convenga con la gente culta; más claro: el vulgo indocto destroza siempre el idioma que usa, pero lo verifica de una manera distinta en unas regiones que en otras, aunque el caso no deje de ocurrir en España, ni en la mismísima Castilla la Vieja; pero este que pudiéramos llamar *patois* del vulgo, tiene siempre analogías con lo que se ha dado en llamar provincialismos y que tiene, por cierto, tantas analogías con el dialecto, en el sentido helénico de la palabra, y es la manera especial de manejar el idioma común en los habitantes de cada región.

Ahora bien, nadie puede negar la generalidad en toda Extremadura de ciertas pronunciaciones características y el Sr. Martínez menos que nadie, porque algo tiene afirmado ya en este sentido en sus curiosos trabajos, publicados en el «Folk-lore» que veía la luz pública en Fregenal no hace muchos años, y en el cual periódico podría desvanecer sus dudas cualesquiera que las abrigase, respecto á este punto.

Por lo demás, nada prueba el hecho de que algunos pueblos de la *raya*, como por aquí decimos, se parezcan algo á los portugueses, como los hay en todas las provincias fronterizas, porque si nos hemos de fijar en ese hecho, nos encontraremos que tanto probaría contra la entidad regional como contra la nacional, puesto que, si admitimos incompatibilidad de dichas semejanzas con la homogeneidad regional, también deben serlo con la nacional. Sin embargo, acaso en ninguna frontera sea esta semejanza menos frecuente que en la de Extremadura con Portugal; porque la mayor parte de los pueblos, cuya pronunciación se parece tanto á la portuguesa, está compuesta por los que han pertenecido á la vecina monarquía; pero en cambio hay otros como Badajoz, Valencia de Alcántara, Alburquerque y muchos más cuya pronunciación y habla es más distinta de la portuguesa que todos los del resto de España. En cuanto á Plasencia, no me atrevo á rechazar la afirmación de persona tan respetable como el Sr. Martínez, pero puedo asegurar que los placentinos con quienes he hablado (porque yo no he estado en Plasencia), no me han dejado ver la más mínima analogía con la pronunciación salmantina; pero ya digo que, á

mi entender, nada prueban estas accidentales diferencias cuando los rasgos principales y más característicos de la pronunciación extremeña, se encuentran invariablemente y sin excepción en todos los pueblos que constituyen el verdadero núcleo de Extremadura.

Si el Sr. Martínez, dejando prejuicios á un lado, continuara sus trabajos de folk-lorismo empezados por él con tanta fortuna en la citada publicación, y se fijara en los profundos estudios que revelan en sus hermosos trabajos literarios haber hecho de estas notas características de la pronunciación extremeña, los Sres. Grande Baudessón, Crehuet y García-Plata, cuyas notabilísimas producciones no dejan la menor duda en este punto, porque son trasunto fiel de la realidad, seguramente á la claridad de su entendimiento no se ocultaría que solo pueden ocultarlo á sus ojos, sus exageradas prevenciones contra el regionalismo en general y en particular contra la regionalidad de Extremadura.

J. LÓPEZ PRUDENCIO.

Badajoz 21 de Noviembre de 1902.

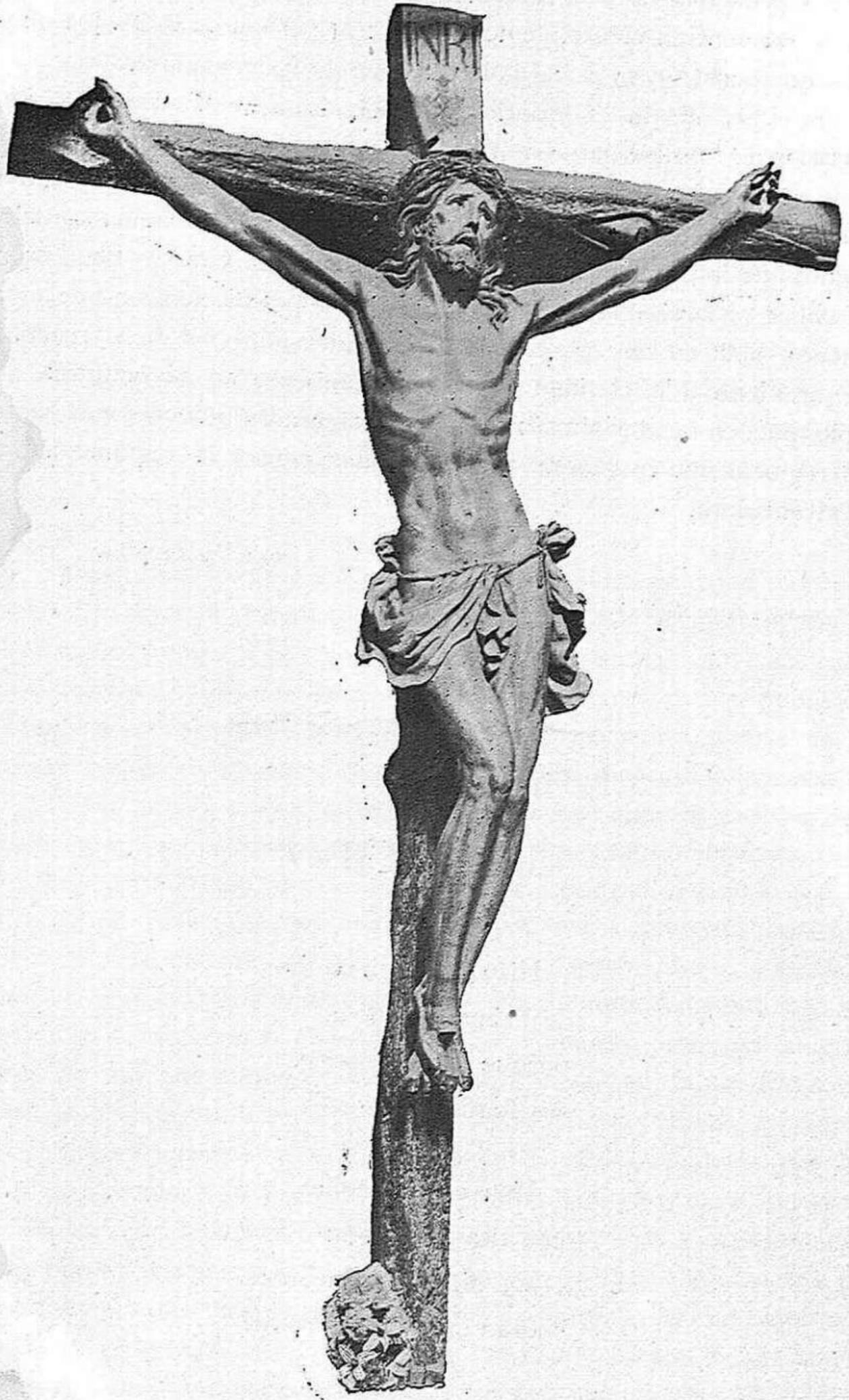
---

## ¡MEREcido!

Hizo el Amor un día  
de Primavera mofa,  
porque duraban poco  
sus flores olorosas.

Pero ella le replica,  
con risa burladora:  
—Dí, niño, tus placeres  
¿duran más que las rosas?

DIONISIO SOLÍS.



EL ESCURIAL (TRUJILLO).—EL CRISTO DEL DESAMPARO.

## EL CRISTO DEL DESAMPARO



HÓNRASE hoy la REVISTA DE EXTREMADURA con dar á conocer una joya escultórica de la región, medio olvidada en la iglesia del Escorial (Trujillo): el *Cristo del Desamparo*, cuyo fotograbado vése al frente de estas líneas.

¡Cuán hermosa escultura!... Diríase que su desconocido autor ha sorprendido y trasladado á ella la angustia toda, toda la desgarradora expresión del Hijo de Dios cuando, cerca de la hora nona en que densísimas tinieblas se tendían por la faz de la tierra, exhalaba el dolorido reproche, la queja suprema de víctima á quien el Padre parecía olvidar: *¡Eli Eli, lamma sabacthani!*, ¡Señor, Señor!, ¿por qué me has desamparado?

Cabeza más augusta rara vez surgió bajo el cincel. Dentro de su firmeza de rasgos, tiene la deliciosa ternura que caracteriza á la escuela pictórica de Zurbarán, sin ese aspecto impasible ó falsamente sufrido de tantas otras obras de su clase, ni el soberbio tinte de inerte é inerte tristeza de los Cristos de Velázquez que miran á tierra y velan su majestad bajo el mechón grandioso de cabellos desmelenados, en fondos á estilo de Ribera, duros, grises y sombríos. La tensión de los músculos de sus brazos y garganta; lo saliente de su amplio pecho; la dolorosa torsión que parece mostrar su tronco atenazado no es la del Mártir moribundo, sino la del Ser sobrehumano, en todo el vigor de su hermosa juventud que se retuerce presa del sufrimiento más intenso, protestando como protesta la vida ante la muerte y mirando al cielo en actitud de súplica, de reconvención, de queja ó de heroís-

mo, acibarado por la humana crueldad, pero convencido de la sublimidad del sacrificio y de su infinito alcance redentor.

Por eso están arqueadas y oblicuas sus cejas; altas y giradas sus pupilas; hundidas sus divinas mejillas, dibujándose los pómulos con rigor anatómico, y sobre las sienes amplísimas de su semítica cabeza la corona de espinas con esmero exquisito entretejida, cual nido de amores, en un rasgo de refinada y sarcástica crueldad, haciendo marco con melenas nudosas al rostro del Redentor.

El artista, mi amigo de Buenos-Aires Sr. Presentado, que generosamente fotografiara á la Imagen, ha sabido buscar el medio perfil que la hace resaltar; yo, sin embargo, he preferido siempre el medio perfil del otro lado que aquella no da y que se aprecia desde las gradas del presbiterio, más duro y menos de conjunto, pero más genial sin disputa. No sé si será ilusión: mirado desde allí parece vivo el Cristo y en sus tacciones se revela un estudio completo de los nervios de la cara por los detalles más nimios de su fisonomía. Aquella cabeza de estudio parece verdadera realidad por sus sombras y luces.

Las gestiones practicadas para saber la época y el autor de la genial efigie de talla, han dado resultado negativo. Ni una vaga tradición ha podido recogerse entre las gentes del país, donde por ignorar, se ignoraba hasta el hermoso apelativo que tan bien cuadra al escondido Cristo, llamándole el vulgo *Cristo del Perdón*, *Cristo de la Agonía*, con los cuales ni una sola vez le hemos visto nombrado en los escasos libros del archivo parroquial hojeados al intento. Sólo en uno de éstos que lleva fecha de 1732, se dan listas de congregados ó hermanos de la «*Cofradía del Santísimo Cristo del Desamparo y de Nuestra Señora de los Dolores*» y ya desde 1595, seis años antes de comenzarse las obras de la iglesia actual (1601), se vienen refiriendo otros legajos á la *Cofradía de la Santa Vera Cruz*, en cuyas cuentas, por cierto, se ven partidas del tenor siguiente: «Más, se hace cargo de 100 reales que cobró y debió cobrar de 50 hermanos que no se azotaron el Jueves Santo según la pena de las ordenanzas de dicha cofradía». Poseía la hermandad ocho escrituras de pequeños censos y sus gastos apenas llegaban á 300 ó 400 reales anuales.

La perfección de la escultura, su delicadeza *rafaeliana*, su cara *levantina* y hasta el título de *El Desamparo*, parece dar la filiación hacia la ciudad del Turia y en algo quiere recordar, en la mirada por ejemplo, á los predecesores del murciano Salzillo. Referida perfección, revela al siglo de oro de nuestras artes, acaso algo tocado de decadencia, cosas todas que sabrán mostrarnos en su justo valor los intelligen-

tes al juzgarle. El presentar ya los piés cruzados ó fijados por un sólo clavo, detalle artístico calificado de sabor herético por Santa Teresa de Jesús (1515-1582) y el tener un retablo horriblemente churriguesco, le asignan como fecha aproximada los últimos años del siglo xvi ó más bien los primeros del xvii, época por otra parte del mayor esplendor para los pueblos extremeños y en la que todos ellos recibieron considerables riquezas traídas de América, que les permitieron alzar sendas iglesias y adquirir alguna que otra imagen de valía de los discípulos de Melchor Cano principalmente. Casi todos los templos del país son, en efecto, de aquel tiempo y con frecuencia obra de arquitectos lusitanos (1).

M. ROSO DE LUNA.



## ÍNTIMA

Cuando á las sombras de la noche oscura  
 La tarde entrega su postrera luz,  
 Y véñse rojas nubes extendidas  
     Por la región azul,  
 Es que con arco y flecha ensangrentados  
 De herir profundamente un corazón,  
 Por ellas invisible y vagaroso  
     Camina el Dios alado del amor.

ENRIQUE REAL.

---

(1) Por citada época dependían de Escorial, como aldeas anejas Villamesias y *Meaxadas*.

# EL ÁRBOL DE LA CRUZ

(LEYENDAS DE SEMANA SANTA)



ALGUNA vez, curioso y piadosísimo lector, en estos días en que la sociedad cristiana celebra los misterios de la redención del mundo, y á vista de esas efigies venerandas que representan el Nazareno caminando hacia el Calvario, abrumado por el «pesado madero,» por el «ignominioso madero» en que había de realizarse el *consumatum est* de la sublime obra anunciada por los profetas...; en estos días, repito, habrá pasado, si no por tus labios, por tu mente, esta sencillísima pregunta:

—¿De qué madera sería la cruz del Redentor?

Pues tan sencilla y todo, ¡han sido miles y miles de creyentes y cientos y cientos de sabios los que la han hecho...! y todavía no se han podido poner de acuerdo los autores para contestarla!, y sigue siendo punto tan concreto un enigma más indescifrable que el de la esfinge tebana!

Bien puede asegurarse que este detalle es uno de los muchos misterios de la religión cristiana.

Así es, que los escritores que se han dado por más enterados de la materia, han escrito largo y tendido sobre el particular, y muchos combinando lo probable con lo fantástico y maravilloso, han creado las más ingeniosas leyendas.

Escribiré sucintamente algunas.

Cuando Adán y Eva tuvieron á Caín y Abel, sus dos primeros hijos, creyeron que uno de ellos sería el Mesías que los redimiría de la pena que sufrían por el pecado de desobediencia que había causado su desventura; mas el fratricidio cometido por Caín, los privó de aquella esperanza consoladora.

Lloraron á Abel, como era natural, los progenitores del género humano; mas consoláronlos de tal pena, los numerosos hijos que luego procrearon.

Al cabo de una longevidad extraordinaria, Adán sintió llegar su último momento, y llamando á su otro hijo Seth, le dijo:

—Vé al Paraíso terrenal, que el Arcángel Gabriel custodia armado de una espada de fuego... Vé y pídele en mi nombre, que antes de morir, me deje entrar otra vez, ¡una vez sola! en aquella mansión de la dicha, de la que en hora mala salí arrastrado por el pecado.

Seth, para quien las últimas palabras del moribundo eran como una revelación, pero confusa, fué á donde su padre lo enviaba, y encontrando á Gabriel, le comunicó el deseo postrero de su agonizante padre.

El Arcángel le contestó:

—¡No puede ser! Ni tu padre, ni tú, ni vuestros descendientes, entraréis en el Paraíso terrenal; pero podréis entrar en el celeste.

—Y ya que no entremos en él, ¿me lo dejarías contemplar unos instantes?

—¡Contéplalo!—le dijo el angélico custodio.

Y abriéndole la puerta, aquella puerta que todas las llaves del mundo no hubieran bastado á abrir, le permitió descubrir á lo lejos la primitiva morada de sus padres, tan llena de encantos, donde sonreía perpétuamente la felicidad, y en la que todavía, enroscada en el tronco de un árbol descortezado, pero tan alto que llegaba al cielo con su copa, dormitaba la insidiosa serpiente, cuya labia tentadora perdió al género humano.

Seth, ante tan imponderable magnificencia, y apreciando todo el bien que había perdido rompió á llorar amargamente.

El Arcángel le dijo, viendo su aflicción:

—No llores tan desesperadamente, que aún os resta otro Paraíso.

—¿Y á dónde está?

—Mucho más lejos; pero yo te daré un talismán efficacísimo para llegar á él. Tu padre va á morir dentro de poco. Así que expire, ábrele la boca y coloca sobre su lengua estas tres semillas que te doy, procedentes del árbol prohibido. Entiérrale así, y deja andar el tiempo.

Seth tornó á su hogar lleno de pesadumbre y participó á Adán la negativa de Gabriel. El padre universal lanzó un profundo gemido, y de allí á poco murió.

A los tres días de muerto, Seth cumplió la orden del Arcángel, introduciendo las tres semillas en la boca del difunto,—en aquella boca que al saborear la fruta vedada, había dado paso al pecado de que moría cautivo,—y en unión de su dilatada prole, lo enterró en el monte llamado luego Gólgota, donde fructificando las semillas,

crecieron tres plantas que con el trascursó de los años, dieron unos frutos tan hermosos á la vista como ásperos y amargos al paladar; de tal suerte, que nadie hizo caso de aquellos árboles engañosos.

A su vuelta de la esclavitud que en Egipto había sufrido el pueblo hebreo, los encontró en el mismo sitio y en el mismo estado. Al edificarse Jerusalén, quedaron fuera de su recinto, pero sus frutas agradaron tanto al rey David, que los mandó rodear de una muralla, y construir dentro un palacio para él, á fin de disfrutar mejor de su presencia.

Un día se le antojó tomar una de aquellas hermosas frutas y la partió, no encontrando dentro más que tierra. Hizo lo propio con la segunda, y dentro halló escrita la palabra *chaschecab*, es decir, «acéptala con amor.» Y en la tercera vió trazada la pasión de Jesucristo, que él predijo después en sus poéticos salmos.

Destruída posteriormente la ciudad de Jerusalén, quedaron el palacio del rey profeta y los árboles en cuya vista se recreaba, á una milla de la ciudad, hasta que Antípatro, padre de Herodes I, habiendo destinado el montículo en que vegetaban á campo de suplicio de malhechores, los mandó arrancar y trasladarlos á determinado recinto, de donde después los sacaron para labrar la Cruz en que expiró el Hijo del Hombre.

¡Ingeniosa y poética alegoría! El árbol cuyo fruto origina la pérdida de la divina gracia, es el que ofrece á Dios humanizado el patíbulo crucial, desde el cual al rematar la expiación á que con fuerzas sobrehumanas se prestó, por redimir, compadecido, á su criatura, abre á los desterrados del Paraíso terrenal el Paraíso celeste; y su divina sangre, agua lustral que purifica y rehabilita, destila sobre la calavera de Adán, lavándola de la mancha que sombreaba su frente y de él heredaron innúmeras generaciones.

Pero ¿era cedro, ciprés, olivo ó palmera el árbol en cuestión?

Cada una de estas especies ha tenido sus mantenedores, no faltando quienes han sostenido, que habiendo sido de cedro (el Padre) ciprés (el Hijo) y palmera (el Espíritu Santo) las tres semillas que Seth introdujo en la boca de Adán, formóse de las tres un solo árbol, fenomenal é híbrido, cuya madera participaba de las tres especies.

Otros afirman que el origen del sagrado leño fué la célebre vara de Moisés, y refieren, que cuando éste pasó el Mar Rojo, á la cabeza de los israelitas, vió en el valle de Hebrón un arbustito con tres ramas, que, inspirado por Dios, mostró á su pueblo, como símbolo de la Santísima Trinidad. Arrancólas, y esparcióse entonces en torno de aquél

sitio un perfume suavísimo y delicado, y envolviéndolas en un paño limpio y valioso, llevólas consigo 42 años como amuleto de vida. Si alguno enfermaba ó era picado por algún animal venenoso, besaba el paño que las envolvía y sanaba. Si el pueblo padecía sed, tocaba con la varita las peñas y el agua brotaba en abundancia, obrando á diario otros mil prodigios.

Próximo á morir, hizo que plantasen el arbusto junto al monte Tabor, y mil años más tarde, un ángel ordenó á David que lo buscase. Encontrado y traído á Jerusalén, pusiéronlo en una cisterna, hasta el día siguiente en que se había de plantar donde el rey dijese; mas cuál no sería el asombro de todos, cuando al nacer la nueva aurora, hallaron el árbol profundamente arraigado y unidas las tres ramas que tenía. Tanto impresionó al monarca este prodigio, que mandó que nadie lo tocase, y dispuso que la cisterna se amurallase con una pared de plata. Creciendo el árbol, cuya copa proyectaba amplia y refrigerante sombra, fué cobijo del santo rey para orar y verter las lágrimas que sus pecados le arrancaban, sobre todo el nunca olvidado del homicidio de Urías.

En tiempos de su hijo Salomón, fué cortado dicho árbol, cuyo hermoso tronco se destinó á la construcción del Templo; mas ocurría que al tratar de utilizarlo, ya por largo, ya por corto, nunca daba la medida que se buscaba, y como era una lástima estropear tan hermosa pieza, el extraordinario madero se salvó del filo de los instrumentos fabriles. Y cuéntase que la reina de Sabá, cuando fué á visitar á Salomón, postróse junto al tronco mutilado y lo adoró, haciendo la profecía de su destino.

Tal profecía le conquistó la malquerencia de los jerosolimitanos, quienes lo arrojaron á la piscina, en donde obró milagrosas curaciones. Luego lo sacaron de ella y lo llevaron á un profundo barranco, á fin de que sirviera de puente para salvar un arroyo donde permaneció, hasta que por fin fué utilizado para labrar la Cruz en que había de morir el revolucionario y sublime Nazareno.

Tales son las dos leyendas más popularizadas.

No es mi propósito historiar en este breve artículo las vicisitudes del sacratísimo madero que absorbió los sudores de muerte y la preciosa sangre del Redentor. Enterrada como instrumento infamante por el pronto, junto al Santo Sepulcro, y desenterrada á los tres siglos y pico por el fervor extraordinario de la emperatriz Elena; arrebatada por los persas, cuando saquearon á Jerusalén, en el siglo VII, y rescatada á los pocos años por el emperador Heraclio, los reyes y magna-

tes primero y los pequeños y oscuros después, codiciaron pedazos de ella; siendo con el tiempo tantos los que se repartieron por el mundo, con sello de autenticidad, que según un curioso estadista, á poder reunirse todos, habría madera para cargar tres buques.

Mas en todo lo relativo á arboricultura mística, los escritores están tan discordes respecto de otros particulares como en el que acabo de especificar.

¿Qué árbol fué el que proporcionó á Eva la malhadada manzana?... «Pues, un manzano», contestaríamos sin pararnos en barras. Y los sabios nos tildarían de ligeros, ya que no de ignorantes. «¿De dónde ha sacado Ud., nos preguntarían, que fué manzana? Porque *fructu*, que dice el Génesis, es fruto ó fruta solamente: lo mismo puede significar manzana, que naranja, que albérchigo, que pera.» Y tendrían razón. Pudo ser un manzano el deparador de aquella linda pieza; mas contra esta generalizada creencia, hay quien afirma que lo que dió nuestra progenitora á su seducido esposo, fué un higo, y que siendo una higuera la que lo hizo pecar y avergonzarse de su desnudez, fué la que como compensación debida, le deparó con una de sus hojas el primer tapujo. Por lo menos, la higuera debía estar muy cerca de ellos cuando conocieron el mal é instintivamente buscaron el frágil escudo de sus hojas.

Pues huye á Egipto la Sagrada familia y el calor y el cansancio oblígala á descansar bajo la copa umbrosa de otro árbol. ¿A qué especie pertenecía?...

Nueva discrepancia. Ya dicen que era un enebro; ya que un sauce que les prestó resguardo con sus ramas caídas; ya que una palmera, que á mandato del Niño, se encorvó hasta poner al alcance de la Virgen sus exquisitos dátiles. ¡Todas son discordancias!

Como objeto de irrisión, los impíos persecutores de Jesús, tejen una corona erizada de espinas, que engastan en su fulgurante cabeza, y nadie sabe á ciencia cierta de qué árbol se tomaron las ramas que la formaron: el agracejo, la acacia y el espino negro, se disputan la exclusiva.

Por último, Judas después de haber vendido á su Maestro, llora aunque tardíamente su traición, y desesperado se ahorca... ¿de un algarrobo? ¿de un álamo blanco? ¿de un tamariz? ¿de una higuera silvestre? ¿de un escaramujo?

¡Averígüelo Vargas! porque cada una de estas especies forestales, tiene sus partidarios y son llamadas *Arbol de Judas* en distintos países.

EDGARDO DE AMARANTE.

# EL NAZARENO

*¡Eli! ¡Eli! lamma sabacthani.*

JESUCRISTO.

¡Mártir sublime! ¡espíritu fecundo!  
¡Dios y hombre! ¡hombre y Dios! de tu alma aliento  
Que inflama en luz los ámbitos del mundo,  
Fecundiza mi ser; presta á mi acento  
Tu fe suprema, tu dolor profundo,  
Tus suspiros del Gólgota sangriento,  
Cuando al influjo de tu amor divino  
Cumplió la humanidad su alto destino!

Sólo á tí acudo: la olvidada lira  
Que ecos profanos levantó sonora,  
El himno hoy alza que tu fe me inspíra,  
Y al rayo fugitivo de la aurora,  
Al último fulgor del sol que expira  
Tras las colinas que su disco dora,  
Abjuraré el error, la audacia vana  
De mi perdida juventud temprana.

Níveas palomas del Jordán undoso,  
Cándidos cisnes de Salem que un día  
Contemplásteis del drama tenebroso  
El holocausto de la raza impía,  
Y vísteis en martirio generoso  
Teñir su sangre la aspereza umbría...  
Divinizad mi voz con vuestro arrullo,  
Del arpa sacra al celestial murmullo.

El sol del viejo mundo en Occidente  
Hundió su disco al despuntar tu lumbre;  
Los ídolos paganos de repente  
Cayeron á su propia pesadumbre;  
La voz de la verdad omnipotente  
Llenó la tierra desde la alta cumbre,  
Cambiando por la nueva teogonía  
Los cultos de la antigua idolatría.

En las aras de Venus Citerea,  
De Minerva, de Júpiter y Apolo,  
Se alza la cruz que extiende gigantea  
Sus anchos brazos desde polo á polo;  
Su inmensa sombra sobre el jaspe oreo  
La sangre del altar derruido y sólo,  
Y los rayos de luz al mundo lanza  
De la fe, del amor y la esperanza.

Enmudece la voz de las sibilas,  
Y callan los oráculos fatales;  
Del templo so las bóvedas tranquilas  
No mienten los conjuros infernales;  
Ni al numen osan las confusas filas  
De arúspices, augures y vestales;  
Y ruedan hasta el polvo dogmas, leyes,  
Y misterios y símbolos y reyes.

De la inmensa catástrofe las ruinas  
Se hundieron en la sombra del ocaso,  
No del hierro al furor, sí á las divinas  
Gotas que encierra del amor el vaso.  
Del Gólgota inmortal por las colinas  
Al Cristo ved, que con doliente paso,  
Tropa al suplicio, su sepulcro cava  
¡Por redimir la humanidad esclava!

Vedle cruzar la dolorosa vía,  
Doblada al peso de la cruz la frente  
Que guirnaldas de espinas le ceñía;  
Y en cambio de la clámide esplendente  
Y la sandalia de oro y pedrería,  
Insignias del poder omnipotente,  
Manto de grana por baldón le insulta,  
Descalzo el pie sobre la roca inculta.

Veinte siglos repiten los acentos  
Que en el monte fatal su voz murmura;  
Víctima del oprobio y los tormentos,  
Perdón reclama por la raza impura;  
Las cítaras divinas por los vientos  
Llevan al cielo su ideal ternura,  
Que luego en luz y en esperanza y calma  
Trocó la estéril soledad del alma.

La bíblica epopeya en su armonía  
Trazó el horror del misterioso drama:  
Espíritu de Dios, verdad sombría,  
De inmensa luz sus páginas inflama.  
La musa de la tierra no podría  
Docta pintar sin su celeste llama,  
Ni la impiedad de la nación deicida,  
Ni al inmortal sobre la Cruz sin vida.

¡Proscritos del Edén! ¡caed de hinojos  
Ante el leño del Gólgota sangriento!  
Hacia el *Inri* fatal tornad los ojos:  
¡Va á consumarse el sacrificio cruento!  
Depón, Salem nefanda, tus enojos:  
Dios va á exhalar su postrimer aliento,  
Respondiendo á tu encono furibundo  
Con el perdón del redimido mundo.

¡Vírgenes de Sión! ¡casta María,  
Del célico pensil nívea azucena!  
Contempla allí la trémula agonía  
Del que los mundos en su curso enfrena.  
Ora al pié de la Cruz, derrama pía  
Tu llanto y tus suspiros, Magdalena!  
Tú, apóstol del dolor, con voz que asombre  
Pinta á los siglos la maldad del hombre.

¡Dios expiró! Sus inmortales brazos  
Para estrechar la humanidad extiende:  
El velo del altar, hecho pedazos,  
De las judaicas aras se desprende;  
Y el rayo vibra en deslumbrantes trazos,  
Y voz de trueno los espacios hiende,  
Y el sol vela su lumbre gigantea,  
Y el universo entero bambolea.

Muge el mar, brama el viento, abate el ala  
De oro y azul el serafín del cielo,  
El huerto pierde su amorosa gala,  
Suspende el ave entorpecida el vuelo;  
Voz de dolor naturaleza exhala,  
Toda la creación gime de duelo,  
Y en inmortal prodigio, nunca visto,  
Salva á la humanidad muriendo el Cristo.

FRANCISCO G. PARDO.

---

# EL CARAMILLO DEL DIOS PAN

*Fantasia mitológica, agraciada con el premio destinado al mejor cuento que se presentase en los Juegos Florales celebrados en Huelva en 1902.*

A mi querido amigo D. Ramón Cepeda  
Montero.

## I.



MIRADLE!

Su desnudo cuerpo está cubierto de un vello hirsuto y encrespado. En su rostro terroso y estulto bullen dos ojillos hundidos, que en las concavidades del cráneo relucen como dos lamparillas libidinosas: su nariz es morruda y achata-da; su boca descomunal de caído bello, y su quijada inferior remata en un escobillón cerdoso y enmarañado. Tiene las manos anchas, nervu-das y callosas, y las piernas de cabra; coronan su frente deprimida dos cuernos ligeramente encorvados hacia el coronal, y cuelga de sus hom-bros á guisa de clámide, una piel de macho cabrío. Su aspecto es de animal híbrido y salvaje, de bestia feroz, de espantable monstruo... de cualquier cosa, menos de un dios.

Y sin embargo, con tan innoble catadura, cornudo y todo, dios fué desde el momento en que la ninfa Driope, fecundada por el divino Hermes (el Mercurio griego) expulsó de sus entrañas tan fenomenal engendro.

Quedó admirado el entrometido progenitor al fijar los ojos en su hijo, y sospechó malignamente si la ninfa, en el instante de la concep-ción, pudo poner el pensaminto en algún cabrón montés; mas aunque consultó el caso con el centauro Quirón, con el sabihondo Esculapio y otros acreditados doctores, no logró aclarar sus dudas.

Y padre al fin ¿qué iba á hacer? Encogerse de hombros y gestio-nar para el *rorro* una prebenda, abogacía, protectorado ó cosa equi-

valente, en consonancia con su divina estirpe; y corrió á su padre Zeus, abuelo del recién nacido, y le pidió gracia para éste.

Movió el Tonante la cabeza al contemplar aquella afrenta de su raza, y pensando que su augusto nietezuelo no podría vivir sino en los despoblados y las selvas, le otorgó el patrocinio de los pastores y rebaños, dándole por cortesanos á sátiros y egipanes; y sin prodigarle *bro fórmula* siquiera, la más insignificante caricia, le firmó pasaporte para las heladas cumbres de la Arcadia, en cuyo monte Liceo sentó modestamente sus reales.

Tales eran la figura, origen y destino del dios Pan, que así se llamó este ente mitológico, quien criado como el ajo porro, llegó á ser moral y socialmente considerado, un variado ramillete de groseras formas, perversos instintos y torpes deseos.

No era cosa fácil calcular su edad en la ocasión en que he llamado sobre él la atención de mis lectores, ni es dato que importe gran cosa á la leyenda; pero no estará demás decirles, que acababa de llegar á la plena pubertad, ó lo que es lo mismo, que estaba en la amplitud de todas las brutalidades y concupiscencias de la carne.

## II.

Ahito de suero y tendido á la bartola ante la puerta de la sinuosa gruta en que moraba, disfrutaba dormitando de las blandas caricias que desde la cerúlea bóveda le enviaba su tío el crinado Apolo, cuando pasó fugitiva junto á sus orejas la invisible ninfa Eco, repitiendo fiel y cadenciosamente las postreras notas de una égloga flarmónica de ritmo seductor.

El campestre numen, como si lo hubiese estimulado con un rejón candente, dió una brusca sacudida, é incorporándose, quedó sentado sobre la verde alfombra, con el oído atento y la faz más imbécil y bobalicona que puede imaginarse.

De buena gana hubiese preguntado á la impalpable deidad, de qué boca habia recogido aquella célica armonía.

Mas como á ésta le había prohibido Juno contestar á toda clase de preguntas,—en castigo de ciertas habladurías de tapadillo que habían tenido perturbado el Olimpo algunos días,—se conformó con lanzar un resoplido de res ajetreada, llevándose las manos al pecho por instinto.

A falta de tal información, dió un silbido extraño y empezaron á aparecer por entre las rocas que circundaban la meseta que servía

como de plaza de armas á su montaraz cubil, los sátiros y egipanes sus súbditos, seres muy parecidos á gibones y orangutanes, triscando y haciendo mil ridículas contorsiones, al son de toscos panderos, hechos con mal curtidas pieles de cabrito.

A un ademán del dios, todos callaron y escucharon.

—Vosotros, oh compañeros y servidores míos, que recorréis de sol á sol cien veces la comarca, ¿podéis decirme de qué pastora, oréada ó napea, es el canto arrobador que la ninfa Eco ha repetido hasta tres veces en mi oído, conmoviendo todo mi ser?

— Puede ser de la hermana del pastor Eurito, que canta como una calandria—dijo un sátiro.

—No igualará á Filira, la hija del leñador Parebio—repuso otro.

—Os cansais en vano—añadió un tercero.—La que ha cautivado los sagrados oídos de nuestro amo y dueño, es la náyade Syrinx, á la que yo hubiese confundido con la misma Artemis, si al encontrarla hubiese ido en el carro tirado por ciervos con copete de oro de la diosa. Pero la he visto sola, sin más armas ni atributos que un arco de marfil, cantando con la maestría de una helicónide; y yo que he hecho enloquecer con mi tambor á más de dos zagalas, me he acobardado y escondido ante su majestuosa presencia, capaz de imponer y subyugar á un dios consente.

—¿Y á dónde mora ó dónde podría encontrarla?—preguntó ardiendo en llama impura el silvestre Pan, cuyas arterias había azogado el sátiro con su relato.

—En el monte Nonacris.

—Servido... y ¡largo!—ordenó el contrahecho hijo de Hermes, levantándose del suelo y enarbolando su pesado *pedum* ó cayado, á cuya amenaza se desbandó por entre argomales y vericuetos su bulliciosa grey, aporreando nuevamente adufes y tambores.

—La náyade Syrinx... que canta como una helicónide y es hermosa como Artemis...—repitió una vez sólo.—Y yo siento dentro de mí las voraces llamas del Flegeton... ¿Por qué dudar? ¡Al monte Nonacris!

Y descendiendo de su guarida, salvó con la pasmosa facilidad á que estaban habituadas sus pezuñas, precipicios y breñales.

.....

Al ponerse el sol volvió á su caverna, después de haber andado mucho; y entró en ella tan preocupado, que no probó bocado de tasajo de primal, su vianda favorita, y hasta despreció los tiernos quesos robados en las majadas vecinas, las ubérrimas cuernas de leche sus-

traídas de los apriscos, y los dulces panales sacados del tronco de las encinas, que le brindaron á su llegada los rapaces egipanes.

Arrojóse sobre el pestilente lecho de hojarasca cubierto de pieles, víctima de extraño desasosiego y procuró dormir; mas en vano suplicó á Morfeo que acudiese á cerrar sus párpados rebeldes. Las súplicas como mensajeras cojas, tardaron lo indecible en llegar al Erebo, donde aquél moraba.

Impaciente mascujó y rechupó cabezas de adormideras, que resultaron demasiado resacas y por lo tanto sin virtud; y aunque imploró á las Horas que acelcrasen su vuelo, no parecía sino que las acompasadas hijas de Themis se habían sentado burlescas y rezagadas á la cabecera de su crujiente camastro.

Y era que oculto tras un hendido peñasco, había visto á Syrix, sin que ésta lo viese á él; pero en cambio lo atisbó el travieso Eros que acompañaba á la graciosa náyade, quien enfilando uno de sus dardos hacia la aspillerá del escarpado parapeto, tras el que Pan absorbía con ojillos de luciérnaga los hechizos plásticos de la joven, disparóle y le acertó, yéndosele á clavar la flecha en lo más hondo del pecho.

El montaraz hijo de Driope, queriendo ó sin querer, se había enamorado.

A no haber sabido que se trataba nada menos que de un dios, nadie lo hubiese creído susceptible de afecto tan delicado.

### III.

A una y otra margen del río Ladón, tendidas entre sábanas de violetas, medio ocultas por los juncos y espadañas que bordaban las orillas, y recogidas las undosas cabelleras con coronas de juncia esmaltadas de jacintos, diez ó doce náyades hijas del río, aguardaban con avidez de girasoles la aparición del sol tras las montañas orientales.

Así que éste elevó sobre ellas su disco de escarlata, todas se pusieron de pie, y con las manos elevadas al cielo, entonaron este su himno cotidiano:

«¡Salve, divino Hélios, numen de la vida, antorcha del mundo! Salve hijo preclaro de Zeus y Latona, que al derramar sobre la tierra tus rayos luminosos, haces estremecerse y revivir los gérmenes de vida que la noche entumeció y redujo á soporífero letargo. Bien venido seas á llenar nuestros ojos de alegría y nuestros pechos de esperanza, y á recibir las bendiciones incesantes con que la creación regocijada recibe tus inmensos beneficios.»

Terminada la salutación, todas volvieron á esponjarse muellemente en los juncuales entreverados de violetas y á recostarse perezosas sobre sus azuladas urnas de cristal... todas menos una, que ligera como una cervatilla, saltó fuera del cauce y descolgó del garrón de un chopo un arco de marfil y un carcaj repleto de flechas.

—Ya se dispone Syrinx á ausentarse.

—Y á correr peligros de que está libre á nuestro lado.

—Puede que alguna vez le pese.

—Entonces recordará, ya tarde, nuestros fraternales consejos.

—¿Y qué he de hacer, hermanas mías?... Vosotras podéis entreteneros sosegadamente, jugueteando con la clara linfa que nos baña; domesticando á los plateados pececillos que viven en los remansos; haciendo collares y brazaletes de conchas y caracoles tan gratos á la femenina vanidad, ó escogiendo entre las guijas que las ondas lavan y pulimentan las pepitas de oro que son el talismán más prodigioso para los mortales. ¡Pero yo!... yo siento dentro de mí una fuerza irresistible que me impele á vagar por collados y florestas. ¡Quizás la mano del Destino, que me empuja á un fin ignoto!

—Él te libre de un mal tropiezo.

—Para eso vóy armada de arco y saetas.

—Hieren más las de tus ojos que las de tu aljaba.

—¡Lisonjeras!

—Pudiera suceder que como nunca los usaste, se rompieran al tener verdadera necesidad de valerte de ellos.

—Esas frases parecen un agüero. ¿Quién os ha metido á pitonisas? Si no sirven para herir, sirven para amenazar y contener á los audaces. Más de un sátiro ha retrocedido ante sus puntas.

—Pero llegar pudiera un día...

—¡Bah, bah, bah! temores de desgracias que no presiente mi corazón. Callad y no sobresaltéis el ánimo de nuestro padre Ladón, que tranquilamente discurre por su álveo.

—Marcha en paz y torna tan dichosa como partes, querida Syrinx.

—Salve y hasta que vuelva, hermanas mías.

Y pidiendo á Céfiro una gasa por consejo del pudor, para envolverse, el amable mensajero de Afrodita, arrancó y le ofreció un girón de niebla de la que flotaba á lo largo del río, en el que se rebozó la gentil ladónide con ayuda de las Gracias; y tan fresca y seductora como rosa aljofarada, se alejó con pie ligero de la plácida ribera en dirección á la montaña.

## IV.

No se había apartado ni dos estadios la andariega náyade del punto de partida, cuando fué vista por Pan.

Syrinx iba distraída, tarareando una sonata de Alfión el tebano, sin advertir que al calor desarrollado por el movimiento y á los templados ósculos que le enviaba desde su carro de oro el rey del día, se había evaporado su ligera vestimenta, dejando al desnudo sus encantos personales.

—¡Qué hermosa!—exclamó el dios, contemplándola de cuclillas detrás de unos lentiscos.—Y esa, esa es su voz... la voz que Eco llevó á mi oído para mi tormento... Se acerca, juzgándose sola en estos sitios. ¡Esta es la mía!

E incorporándose, salió dando respingos por vanidad al encuentro de la ninfa.

Ésta, al ruido que hizo al quebrar la maleza, volvió de su distracción, miró, y al verlo se detuvo preparando el arco.

—¡Alto!—gritó al aparecido.

Pan se paró, considerando que sería mejor abordar á la ninfa por las buenas, que emplear medios violentos.

—Tú serás la ninfa Syrinx.

—Y tú el dios Pan, por lo que veo.

—Tu belleza me ha encantado.

—Débola á la munificencia de los dioses.

—¿Quieres ser mi amada?

—¡Nunca!

—¿Y mi esposa?

—¡Jamás! Dejaría de ser inmortal.

—Yo intercedería con mi olímpica parentela, para que no tuviesen fin tus días.

—Es inútil. Ni te amo, ni puedo amarte.

—Consiente, y con el tiempo me querrás.

—¿Teniendo un aspecto tan repulsivo?

—Pero tengo un alma capaz de adoraciones sobrenaturales.

—Pues guárdalas para otra.

—No, para tí.

—Dígote que no.

Pan fuera de sí, dió un salto hacia ella, que trató de disparar contra él un dardo. Mas ¡oh desgracia! rompióse el arco, y al verse

inerme y expuesta á la brutal acometida del emberracado hijo de Hermes, echó á correr en dirección del río.

Pero por mucha que fuese, y lo era en realidad, su ligereza, era mayor la del dios, que aguijoneado por un desordenado apetito, de momento á momento le iba más y más á los alcances.

—¡Padre! ¡hermanas! ¡valedme!—gritaba la fugitiva al sentir ya cercano á su tozudo pretendiente.

Y los invocados la escucharon, y pidieron á su vez favor á los dioses mayores, que tampoco fueron sordos á estas súplicas; así que cuando Pan, ébrio de lujuria, alargó los brazos para coger el esbelto talle de la ninfa, asió una caña en que los milagrosos consejeros del Olimpo, transformaron á la asediada beldad.

¡Una caña! Figúrense mis lectores la estupefacción del burlado violador.

De rabia la tronchó, y al contemplar el pedazo con que se quedó en la mano, el aire de sus pulmones que resoplaban por sus narices como fuelles, penetró en el cañuto, produciendo un sonido dulce y tierno, á modo de suspiro, del mismo timbre que la voz de la transformada doncella.

Al oírlo exclamó Pan sorprendido:

—¡Es tu voz, cara deidad! Caña y todo, sêrás mía é irás donde yo vaya. *Al menos conservaré este medio de conversar contigo.*

Y cortándola por el pie, la dividió en pedazos, de nudo á nudo, uniéndolos todos de mayor á menor y formando el rústico caramillo tan celebrado por los mitógrafos.

Tanto se dió á platicar con su adorada y hasta tal punto dulcificó sus costumbres el amor y cultivo de la música, que los zagales y pastoras de la comarca, no celebraron luego baile ni función campestre que no presidiese el dios, quien se mostró con ellos en todas ocasiones afable y bondadoso.

En el caramillo llegó á ser consumado maestro; tanto, que se atrevió á competir con Apolo en público certamen que presidió el rey Midas, y fueron tales los prodigios que hizo en su instrumento, que ganó el premio al mismo padre de la música.

Hermosa alegoría de la metamorfosis que operan las bellas artes, aun en los seres al parecer más toscos é ineptos, y del alto galardón con que la sociedad recompensa los esfuerzos del genio, auxiliado por la constancia y el entusiasmo.

PUBLIO HURTADO.

## CRÓNICA REGIONAL

---

**Sumario:**—La sequía.—Hijo adoptivo.—Estatuas.—Gestiones de los veratos.—Nuevo Prelado de Badajoz.—Velada próxima.—Proyecto de teatro.—Ferias.—Periódicos.

No sabemos si la estación en que entramos va á ser inspiradora de idilios ó de elegías.

Los días que corren son intranquilizadores. No llueve hace mucho tiempo. Los campesinos miran al cielo donde sólo se presentan ligeros celajes. Cuentan que de Marsella, los comerciantes de granos, piden á España nota, no de precios, sino del estado higrométrico del aire. Verán ustedes como los grados de humedad los reducen á céntimos de peseta de aumento en el pan, si Dios no lo remedia, á pesar de ser cantidades heterogéneas.

\*  
\*\*

El Ayuntamiento del Guijo de Granadilla ha acordado nombrar hijo adoptivo del pueblo al ilustre poeta Sr. Galán, cuyo retrato habrá de figurar en adelante en el salón de sesiones.

Hemos leído en un periódico de esta capital, que el diploma en que se consigna título tan afectuoso para el autor de *Extremeñas*, ha sido ejecutado á pluma por el artista D. Higinio Pérez, paisano y vecino nuestro. Desde luego que será un trabajo notable, como tantos otros de igual género en que ha lucido sus dotes dicho señor, y que le han valido honrosas distinciones.

La otorgada por aquel Ayuntamiento al poeta, hace que ya consideremos á éste como *más extremeño*, si es que la vecindad no era bastante.

Acuerdos como ese enaltecen á los pueblos más modestos.

¿Y qué habrá de si Frejenal (escribamos como Monsalud) va á levantar estatuas á Arias Montano y Bravo Murillo? Tomamos la noticia de un periódico de Badajoz; mas hasta ahora ni ha circulado por aquella prensa ni se han dado más detalles de este proyecto, que ya en otras ocasiones, parece que hubo de fracasar.

\*  
\*\*

No en vano se reunieron los veratos, como ya dijimos en Enero, para formular sus aspiraciones.

Fué al mes siguiente una Comisión á Madrid, donde halló excelente acogida por parte de los señores Duque de Bailén y Marqués de

Comillas. *Crotontilo*, que fué de los Comisionados, refiere así la entrevista que tuvieron con el Ministro de Obras Públicas:

«No puedo por ciertas razones decir cuanto ocurrió en el despacho del Ministro.

Baste saber que el Marqués de Vadillo nos dijo estas palabras: «Señores: El sueño dorado de toda la vida de mi hermano el Duque de Bailén, es la carretera de la Vera. Soy Ministro; pero si mi hermano no tuviera razón en lo que pide, se quedaría sin ello. Afortunadamente le sobra para clamar contra el olvido en que permanece tan hermoso país y como es de justicia atenderle, es claro, que todo mi valimiento se empleará en que esa carretera se ejecute. Vayan tranquilos.»

El Marqués de Comillas se expresó de este modo:

«El ferrocarril de la Vera se hará muy pronto, siempre que el tráfico presupuesto sea suficiente á obtener un interés mínimo del capital que se emplee... Si del estudio que se está haciendo y de los datos que ustedes me faciliten, resulta que la Vera importa y exporta mercancías suficientes á defender el capital invertido, tengan la seguridad de que la vía será en breve un hecho.»

Parece que este ferrocarril arrancaríase de Malpartida para pasar por Arenas y terminar en Talavera, según escriben á *El Dardo* desde Jarrandilla, donde relacionan con este proyecto, la visita hecha á aquel Ayuntamiento por un individuo, á quien tienen por agente de la Casa Comillas.

El expediente de construcción de la carretera de Plasencia á Oropesa ha sido ya aprobado y se espera el anuncio de la subasta.

En cuanto á telégrafo—otra de las pretensiones que llevó la Comisión á Madrid—no fueron tan felices sus gestiones, mas el Duque manifestó: «No prometo nada; pero es posible que ustedes lleguen en breve á satisfacer sus deseos.»

\* \* \*

Ha sido nombrado Prelado de Badajoz, Fray José Hevia y Campomanes, obispo que fué de Nueva Segovia (Filipinas).

Prisionero de los tagalos, sufrió resignado las penalidades del cautiverio, y alentó á los demás compañeros de infortunio, con su fortaleza de ánimo.

Ha tenídose por muy justa la designación que de él ha hecho el Gobierno.

\* \* \*

Prepara para el 26 el Ateneo de Badajoz la primera velada literaria. Tomarán parte en ella nuestros colaboradores Sres. López Prudencio y Díaz Macías. El primero hará un estudio crítico de Torres Naharro, Diego Sánchez y Garci-Sánchez de Badajoz y como el otro señor ha de leer unas poesías suyas inéditas. tituladas «Mi tierra,»

«Mi paisana» y «Mi pueblo» basta lo dicho para advertir que la velada tendrá marcado carácter extremeño.

\*  
\*\*

Se piensa construir un Teatro en Cáceres, que buena falta hace. Pues á la «Casa de Teatro», que se llamó en otros siglos, y al Teatro de *doña Juana*, que otros llaman de Variedades, no podemos llevar á forasteros sino con cierto encogimiento natural.

Se ha iniciado una suscripción. Nadie parece que está remiso en dar. Si ahora cuaja lo que otras veces ha fracasado, debido será á la actividad con que trabajan los individuos que han de llevar á cabo el proyecto, designados por los mismos accionistas.

\*  
\*\*

Hoy, segundo día de feria en Cáceres, último de la del Arroyo y antevíspera de la de Torrequemada que comienza el 25.

Antes era ésta la famosa. Implantadas las otras dos casi en los mismos días, se presume el fin que le cabrá.

Nos habla Rivas en este número del *struggle for life* en los vegetales, y hay quien apunta que una de las formas más agudas de esa ley darwiniana es ciertamente en España «la lucha por el cargo público»—cuestión de especial interés en estos días—mas esas otras luchas entre pueblos vecinos como los citados, disputándose la concurrencia de los feriantes, díganme si no es consoladora por lo caritativa y fraternal.

Han llegado á nuestros oídos noticias de no sabemos qué triquiñuelas á que han apelado en el Arroyo para evitar la venida á Cáceres de los feriantes, relacionadas con cédulas personales, *guías* de caballerías, etc., en fin, listezas que hoy han sido comentadas.

Con todo, la feria aquí ha estado concurrida, y para darle carácter, en el riñón de la población se ha levantado gran barraca en cuyo ingreso un órgano de arrebatadora trompetería es como nuncio de las maravillas que allí se encierran. ¡Virgen santa, lo que se ve por treinta céntimos! Un avestruz; leones grandes y chicos; el lobo de los Pirineos; el águila del Perú; monos y otras «bestias feroces»; monigotes de movimiento que representan escenas que conmueven, como la del Diablo, vestido de antruejo, que azota á Judas ahorcado; vistas panorámicas de las batallas de la guerra anglo-boer, y otras mil cosas que no hay memoria que recuerde.

Dígoles á ustedes que si los Ayuntamientos de Torrequemada ó del Arroyo, contratan esto para otro año—aunque lo sintamos—¡buen realce dará, el que sea, á su feria!

\*  
\*\*

La agitación política de esta época de elecciones en que se ha entrado, ha originado el nacimiento de nuevos periódicos en la región.

A aquélla se debe el que tengamos un periódico diario en Cáceres, *La Concordia*, que aunque traiga de Madrid dos planas impresas, al

fin, como la primera, de cuestiones locales, aquí se hace, hay que señalarlo como el primer periódico diario que ha habido en esta capital.

En Villafranca se escribe *El Demócrata Extremeño*, sucesor de *El Eco de los Barros*, y en Talavera de la Reina ha aparecido *Tribuna Pública*, periódico que podemos considerar como extremeño, por serlo su director y porque dedica mucho espacio á la información de esta provincia.

Con la aparición de *La Concordia* (¡lástima grande; que no sea una verdad tan suave título!) ha dejado de publicarse *El Fomento*, pues su fundador ha sido encargado de la dirección del nuevo periódico.

Tampoco se publica ya *La Maza de Fraga*.

### Un Cacerense.

23 de Marzo.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

MARCELO RIVAS MATEOS—*Compendio de Mineralogía Descriptiva aplicada á la Farmacia, Industria y Agricultura.*—*Compendio de Zoología Descriptiva aplicada á la Farmacia y Medicina, y Materia Farmacéutica animal.*

Nuestro paisano el ilustrado colaborador de la REVISTA DE EXTREMADURA, el joven catedrático de la Universidad de Barcelona, Sr. Rivas Mateos, ha publicado recientemente las dos obras, cuyos epígrafes encabezan esta nota bibliográfica y de los cuales creemos útil decir algunas palabras.

La labor de Rivas es grande y provechosa, á más de los notables artículos insertados en nuestra publicación y de las varias monografías que ha dado á luz en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, ha producido en unos tres años escasos los libros mencionados, un notable estudio sobre *Los parásitos del hombre*, que constituye uno de los interesantes manuales editados por la casa Soler de Barcelona, y últimamente, en estos días acaba de imprimir su *Discurso leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*, en el acto de su recepción, que tuvo lugar el 28 de Febrero actual, discurso que es un excelente trabajo sobre *la idea de la evolución y del árbol genealógico animal*.

El primero de los libros mencionados, el *Compendio de Mineralogía descriptiva*, constituye un tomo en cuarto de 398 páginas, 34 grabados intercalados en el texto y gran número de diagramas de fórmulas mineralógicas.

El Sr. Rivas que es un naturalista á la moderna, ha expuesto en su *Mineralogía* los adelantos que esta ciencia ha adquirido en los últimos tiempos, de aquí que adopte la clasificación de Tschermak, y que exprese la composición de los minerales por fórmulas de constitución atómica, las únicas que pueden indicar de manera gráfica y clara la

composición del intrincado y difícil grupo de los silicatos, en los cuales, las mezclas isomorfas son tan frecuentes; en este sentido es la primer mineralogía española, que sepamos, en que se formula de esta manera.

A más de este carácter moderno que el autor da á su tratado, lo ha hecho lo más práctico posible, estando justificadas las palabras que en el corto prólogo escribe el autor, cuando dice: «Esta obra está escrita para mis alumnos y tiene un complemento, el Laboratorio». Atento á esta manera de ver la enseñanza, es decir, eminentemente práctica, comienza el libro por unas ligeras nociones de ensayos químicos de los minerales, en donde, después de dar sucinta idea de lo que se entiende por reactivos y hacer un detenido estudio de la llama, expone metódicamente los diversos ensayos en que deben ejercitarse los alumnos para llegar á la determinación de la especie mineralógica, siguiendo á continuación una lista de los caracteres químicos de los radicales metálicos y ácidos.

Esta primera parte del libro está escrita para que los alumnos la tengan á la vista durante sus trabajos de laboratorio: en esto, aparte de lo bien tratado que está el asunto, estriba su bondad.

En la segunda parte, la que él llama acertadamente Minerografía estudia los principales minerales, siguiendo, como hemos dicho, la clasificación de Tschermak, dando gran desarrollo en la clase Oxidos, al orden Hidroideos, es decir, al Agua, considerada como especie mineral. Dado el carácter de aplicación á la Farmacia que tiene la obra, se comprende y está justificada, la gran extensión con que estudia las aguas minero-medicinales; exponiendo con gran precisión la manera de encontrarse en ellas los principales elementos químicos, y haciendo un bonito estudio descriptivo de las principales variedades españolas, siguiendo la clasificación adoptada por el *Anuario oficial de las aguas minerales de España* é indicando los principales análisis que de ellas se han efectuado.

El interesante grupo de los silicatos, está muy bien tratado, aunque en nuestro sentir le ha dado un desarrollo algo excesivo, pues si bien es verdad que este grupo, es el más numeroso de la Mineralogía, y sus minerales son los principales componentes de la corteza terrestre, también es muy cierto que su importancia es casi exclusivamente geológica. En gracia de lo perfectamente expuesto que está el asunto bien puede disculparse esta excesiva extensión que tendría más justificación en un tratado de mineralogía pura que en uno de ciencia aplicada como es éste.

Tipográficamente no está mal el libro, lástima que los interesantes esquemas que representan la composición de los minerales estén hechos con tan poco cuidado que resultan poco inteligibles.

La *Zoología Descriptiva* del mismo autor, forma un volumen de 470 páginas con 247 grabados intercalados en el texto. Comienza el libro por una ligera reseña histórica de la Zoología, que sirviendo de introducción al estudio de la Zoografía, da ocasión al autor para exponer las principales clasificaciones que de los animales se han hecho por los tres célebres naturalistas de los tiempos pasados, Aristóteles, Lin-

neo y Cuvier; terminando con la adoptada actualmente, y fundamentada en las ideas desarrolladas por Oken, Agassiz, Darwin, Huxley, Claus, etc.

En la descripción de los grupos zoológicos se fija preferentemente dado el carácter de aplicación del libro, en aquellas especies de interés farmacéutico ó que son parásitos del hombre.

Así en el grupo de los Protozoos estudia detenidamente la clase Esporozoarios, siendo muy instructivos los grabados donde representa las diversas fases de la *Hæmamæba Laverani*, Gras. que como es sabido se desarrolla en los glóbulos rojos de la sangre humana produciendo las fiebres palúdicas.

Otro capítulo interesante es el que dedica á los gusanos, especialmente parásitos, tales como Tenias, Distomas, Nematoides parásitos, etc.

El estudio que de las sanguijuelas hace es interesante, indicando como especie la más general en el oeste y sur de España la *Hirudo troctina*, Johns. que el autor observó en varios sitios de la provincia de Cáceres y Salamanca y que efectivamente se extiende por Andalucía, pues las utilizadas en el laboratorio de Historia Natural del Instituto de Córdoba para las prácticas de disección por los alumnos y recolectadas en esta provincia corresponden á la especie indicada.

No con menos detalle y maestría están descritos los grupos de insectos de aplicación farmacéutica, como los *Meloideos*, grupo del que hace acabado estudio; lo mismo que del grupo de la abeja y de los productos elaborados ó segregados por estos insectos.

En el tipo *Vertebrados*, que tan importantes productos suministran á la farmacia, al llegar á las especies interesantes por tal concepto, tales como los Esturiones, Bacalaos, Cachalotes, Suidos, Almizcleros y Castor, después de describirlos de una manera clara y precisa y establecer los caracteres distintivos de los afines, estudia sus productos de interés farmacéutico, deteniéndose en las falsificaciones y modo de reconocimiento de tales sustancias, y esto en términos breves y de un modo, sobre todo, práctico.

Termina el Sr. Rivas su Tratado, con un apéndice á la Materia Farmacéutica animal, en donde describe aquellas sustancias, tales como la leche, sangre, carne y huesos, que, teniendo verdadera importancia farmacéutica, por proceder de animales muy diversos y correspondientes á diversos grupos zoológicos, tienen que estudiarse aparte.

En resumen, los dos libros que nuestro distinguido paisano ha enviado á esta REVISTA, son de aquellos que darían fama y resonancia á su nombre, si no fuese ya bien conocido por otros trabajos y estudios.

H.-P.

**El vestido largo.**—*Diálogo lírico en prosa y verso, original de FERNANDO GARCÍA JIMENO y JESÚS RINCÓN JIMÉNEZ, con música de D. MATEO ALBA, estrenado en el teatro López de Ayala de Badajoz, el 30 de Diciembre de 1902.*

Quisiéramos decir algo bueno de esta obrita, que indudablemente se dió á la escena sin pretensiones. Desconocemos la música; no fuimos testigos de la labor de los actores, y esto nos dá lugar á presumir, que si uno y otros se esmeraron, pudo pasar y hasta aplaudirse. Pero el libreto... el libreto no va á ninguna parte.

«Preparación al estudio de la Fantasia humana, bajo el doble aspecto de la realidad y del ensueño,» por M. ROSO DE LUNA.—Dos cuadernos en 4.º mayor. (1)—Mahón: Imprenta de Fábregues, 1902.—Véndese al precio de 3 pesetas en la Redacción de la REVISTA DE EXTREMADURA.—Cáceres.

Esta obra de nuestro compañero, verdaderamente novísima y curiosa empieza demostrando que la psicología no es hermana gemela de la lógica (puesto que esta es base de todas las disciplinas científicas) sino de la *biología* como ciencia relativa al organismo vivo. De aquí una rápida crítica de los sistemas filosóficos hasta el día, basados en el imperfecto método de la abstracción que prescinde de cuantos elementos integran al espíritu: sentidos, fantasía, voliciones, afectos, etcétera, y la necesidad de aplicar al estudio psicológico los nuevos métodos de observación, experimentación, generalizaciones, análisis, síntesis é hipótesis propios de todas las ciencias de la Naturaleza. Sin prejuicios de escuela, apunta la posible unidad del cuerpo y el espíritu bajo un concepto dinámico superior á nuestros actuales conocimientos que no se sabe si llegará á espiritualizar la materia ó á materializar el espíritu. Son para tenidos muy en cuenta los ejemplos que cita.

Para la observación psicológica prefiere comenzar por el ensueño, supremo momento de análisis en que las facultades pueden obrar con relativa separación al tropezarnos con algunas de ellas postrada, durante él y otras activas, fuera del sintético funcionar de todas ellas en la vigilia. Dánse al efecto todos los detalles indispensables para una buena observación de aquel misteriosísimo fenómeno despreciado ó mal comprendido por la ciencia tradicional.

Un práctico paralelo nos muestra las supremas armonías entre el Sol, alma de la Naturaleza y el espíritu que al hombre anima: los crepúsculos del uno y el otro son una pincelada general que se enlaza con la primera *diálisis* (separación dualista ó por caracteres contrapuestos) que el ensueño nos suministra, á saber: una facultad *siempre subjetiva*, en el ensueño como en la vigilia, la *psiquis* ó *yo*, y otra facultad de balancín, la *fantasia*, objetivada frente á aquella durante el ensueño y subjetivada en la vigilia: facultad pictórica, atesoradora de las impresiones de los sentidos: mundo nuevo, órgano psíquico, intermedio entre la parte más íntima del ser y la realidad exterior ú objetiva.

Esta irrefragable conquista del análisis es clave de toda la obra y principio de una nueva era en tales estudios, pues fiel al método esta-

(1) En la cubierta del «Cuaderno primero» dice: Suplemento al núm. XXVIII (deberá leerse XXXVIII) de REVISTA DE EXTREMADURA. Cáceres y Agosto de 1902. Tampoco concuerda en el otro el mes, Enero de 1903, con el número XLI de que se dice que es suplemento, pues á tal mes ha correspondido el XLIII.

blecido llega á encontrarse su correlación fisiológica en la doble corriente químico-vital que se opera en el protoplasma de las células nerviosas sensitivas: corriente acetificadora, de desintegración y centrípeta en la vigilia: alcalina, de integración y centrífuga durante el ensueño. Al enlazarse aquí la biología y la psicología se hace un estudio de conjunto, basado en los trabajos histológicos de nuestro Cajal, tomando por base para aquél las conclusiones de este sabio—Traslado á los médicos.

En el capítulo VII del libro I.º se prepara la diálisis segunda con el estudio de los fenómenos conscientes y los del inconsciente humano, verdadero misterio de la vida que lleva á diferenciar profundamente (cap. VIII) las dos facultades intelectivas del hombre: *intuición* y *raciocinio*: éste intermitente y lento: aquélla vibrante, instantánea eterna, común al niño, al valetudinario, al loco, al alcohólico etc. diferenciación aquilatada por el ensueño, cuando el raciocinio se postra y la intuición tremola. Para el ilustre Azcárate es éste uno de los mejores capítulos.

Conquistáanse así tres facultades simples: *psiquis* (siempre subjetiva): *fantasia* (objetiva en el ensueño, subjetiva en la vigilia) entrambas integrando á la intuición y *raciocinio* (facultad postrada en el ensueño.) Como facultades activas las tres se las halla actuando ya cada una sobre las otras dos con lo que resultan las facultades binarias: *memoria de fantasia*, *memoria de raciocinio* etc. ó ya reunidas las tres en síntesis centrípeta ó centrífuga: *atención*; *moción*: los dos elementos de la *voluntad*. El libro primero termina con la escala gradual ó dínamo-orgánica de todas ellas.

Siguen, ya en el libro II dos capítulos muy curiosos consagrados á las observaciones de los ensueños é independientes del plan de la obra aunque hayan contribuído á su formación y viene el original estudio de la *doble fantasia*, sus relaciones con los *ensueños de color de rosa*; con los éxtasis, la inspiración literaria y los demás fenómenos de excitación nerviosa. A ello siguen algunas de las aberraciones de la fantasía, en sueño y vigilia, tales como las imágenes volantes, calcioscópicas y miniaturas, las fisonomías cambiantes, las anomalías en las nociones de espacio y tiempo, la pérdida de la noción de la gravedad, etc.

Los capítulos V al VII son una muestra de otros tantos que por igual sistema pueden irse escribiendo sobre la fantasía en la vigilia. En «*la fantasia y las lecturas*» hácese la revelación de los clisés superpuestos, ó imágenes-molde con todo el mecanismo para la fijación de ideas é impresiones. Es muy literario. En «*la fantasia, los viajes y las labores habituales*» se evidencian más y más las enseñanzas anteriores. Escritos hace más de un año tienen curiosas coincidencias por demás honrosas con recientes artículos de Cajal.

Termina el trabajo con dos síntesis vigorosas: la de la *fantasia* con la *psiquis* ó vida del sentimiento y la de ambas (intuición) con el *raciocinio*. Son notas llenas de color, vida y ternura, aunque pálidas imágenes siempre porque el hombre expresarlo no puede—de ese

gran misterio hacia cuyo esclarecimiento deben converger hoy todos los trabajos de la ciencia, ya que no podemos ser buenos obreros de ella sin conocer á fondo ese instrumento de nuestras propias facultades sobre el que á ciegas discutimos y que empleamos, sin embargo en todos los momentos de nuestra vida.

Tal es la *preparación* para estudiar la fantasía.—¿Cuál será después el trabajo fundamental que la corone?...—

Difícil es preverlo y cuenta con que en ello habrán de andar á la greña las tres grandes escuelas contemporáneas: cristianismo, espiritismo y materialismo: la del *más allá* y la de *pulvis, cinis et nihil* fundidas en unidad superior, cosa que se adivina con solo leer la nota bibliográfica final del libro en la que aparece lo más interesante, antiguo ó reciente escrito sobre el asunto, principalmente en el extranjero, ¡Qué resurrección psicológica la de traer y sujetar á la ciencia nueva la antes menospreciada *loca de la casa*, la indispensable mediadora en toda humana labor! ¡Qué de misterios no encierra el problema de lo inconsciente donde el gran Leibnitz creía adivinar la escondida huella de las ideas innatas y otros pensadores el secreto de la pluralidad de existencias!... ¡Qué de luces y de sombras en la conexión divina de la psiquis con la fantasía en el sucesivo prescribir de impresiones, recuerdos y sentimientos y en ese continuo atesorar de la intuición frente al constante luchar del raciocinio!

No necesita más la obra para señalarse como atrevida, nueva y llena de esperanzas consoladoras.

x.

**Discurso leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,** por el DR. D. MARCELO RIVAS MATEOS *en el acto de su recepción el día 28 de Febrero de 1903.*—*Discurso de contestación del Dr. DON CARLOS CALLEJA Y BORJA TARRÍUS, Académico numerario.*—Barcelona: Imp. Baseda, á cargo de Domingo Clarasó.—1903—35 págs.—26X18,5

Vemos que se citan en anterior nota varias obras del Sr. Rivas: omitámoslas al copiar lo que dice el Sr. Calleja: «La labor original del Dr. Rivas es notable, pues aparte de las obras que ha publicado, tales como *Flora de la provincia de Cáceres*... ha dado á luz infinidad de monografías publicadas unas en la REVISTA DE EXTREMADURA y otras en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, y cuyos títulos son los siguientes:

*Una excursión á Sierra de Gata, Datos para la flora gallega, Rhamondia Pyrenaica, var. Lazaroi Riv. Mat., El Hiuudo troctina de Extremadura, Dos especies nuevas de la Flora española, Formas transitorias de las especies españolas del género Silene, Estudio crítico del género Adenostyles, La Santolina oblongifolia, Especies nuevas de la Flora de Cáceres, Especies españolas del género Drosera,* y otras muchas que no cito para no fatigar vuestra atención.»

El tema del discurso del Sr. Rivas lo deja ya apuntado nuestro amigo el Sr. H.-P. *La evolución* hay que reconocer que tiene muchos

partidarios, mas los que tenemos un conocimiento incompleto de los hechos, aunque reconozcamos la verdad del *Natura non facis saltus* y ciertos postulados de la Geología, nos asaltan mil dudas sobre esa teoría combatida aún tras largas disputas. Nuestro ilustre paisano es un convencido de su bondad: la defiende con decisión y ciencia, y en su discurso, como en el del Sr. Calleja, que abunda en las mismas ideas, expónense observaciones de gran interés, que como hechas por tan versados maestros sólo nos toca recogerlas como enseñanzas, sea cualesquiera el alcance é interpretación que los doctos les den.

**Discursos leídos en la Universidad Central por el Licenciado en las Facultades de Ciencias, sección de físico-matemáticas, y de Farmacia, Juan Gil Alejo, 2.º teniente de Infantería, al obtener el grado de Doctor en cada una de dichas Facultades, según los ejercicios orales practicados en los días 12 de Octubre de 1881 y 30 de Abril de 1884.**—Cáceres.—Tip. La Minerva de Serafín Rodas Herrero.—1903. 45 páginas.—26 X 19.

Agradecemos á nuestro amigo y paisano Sr. Gil este folleto revelador del aprovechamiento con que siguió sus estudios el que vistiendo el uniforme militar se le diputó como apto para explicar en el Colegio de Huérfanos de la Guerra, de Guadalajara. Fué tema del primer discurso: *Idea de las cantidades imaginarias, y consideraciones acerca de su teoría é importancia*. Su exposición histórica y las consideraciones sobre el cálculo é interpretación geométrica y trigonométrica de estas cantidades, hállanse desenvueltas con claridad. Solo afea, en la parte tipográfica, ver radicales, que figuran como exponentes, de igual tamaño que los demás que aparecen en la expresión.

En el otro discurso trató de la *Teoría de los Equivalentes*.

s.

#### DE VARIAS REVISTAS

En la amena Revista, *Hojas Selectas*, de Barcelona, número de este mes, se ha publicado un artículo de nuestro amigo y colaborador Sr. García-Plata, acerca de *El lino en Extremadura alta*. Da detalles de su cultivo é industria en Alcuéscar; y del copioso arsenal de apuntes que tiene recogidos este meritísimo folk-lorista, nos muestra una porción de coplas, refranes y términos propios del país, que pasan al considerar cómo el lino solo y en limitada comarca ha sido asunto para crear una nada escasa literatura popular. Ilustran el artículo varios fotograbados y dibujos.

En la *España Moderna* nos hemos encontrado con la poesía del Sr. Galán, *En fabla del lugarejo*, que como saben nuestros lectores la leyó en el banquete que se le dió en esta capital. La inserta el señor Araujo en su «Revista de Revistas» copiándola de *El Dardo*.

El reputado crítico Zeda en *La Lectura*, de este mes, trata de *Extremeñas*.

El número de Febrero de la *Revista de Archivos*, con las firmas de Menéndez y Pelayo, Mélida, Llabrés, Chabás, Serrano y Sanz, etcétera, ha sido celebrado por Cavia. Tenemos que limitarnos en este *memorándum* á apuntar que nuestro compañero Llabrés sigue tratando con mucha erudición de Bernardo Dezcoll y su Crónica de Pedro IV. En el Catálogo de retratos, que hemos citado otras veces, hallamos los de los siguientes extremeños:

De Montesino (Cipriano Segundo), dos; dos de «José Moreno Nieto. Abogado y catedrático de la lengua arábica. Nació en Siruela el 2 de Febrero de 1825» según se lee en una de las dos estampas; otros dos—conforme á la leyenda del uno, del que el otro no es sino facsímil—de «Barnabus Moreno de Vargas nobilis decurio emeriteusis. Aetat LVI.» que según parece es el retrato que está en su *Historia de la ciudad de Mérida*, año 1633.

El *Bol. de la R. A. de la Historia* (t. XLII, págs. 237-40) extracta y comenta el estudio que nuestro querido compañero D. V. Paredes ha publicado en nuestra REVISTA: «serie de disquisiciones muy eruditas sobre el origen español y extremeño de la familia de Cristóbal Colón;» seria y discreta investigación—juicios que complacidos damos á conocer á nuestros lectores.

En el mismo cuaderno dá noticia nuestro amigo y colaborador Sr. Roso de Luna de *Nuevas inscripciones de Ibahernando, Cumbre, y Santa Ana*, que en un viaje por esos pueblos ha copiado. Las daremos á conocer en otro número, acaso con ligeras correcciones, en vista del original que el autor nos tenía remitido.

El *Bulletin Hispanique* (Janvier-Mars 1903) en su sección «Sommaires des Revues» cita los artículos de interés más general que se han publicado en la REVISTA DE EXTREMADURA desde Mayo de 1901 á Junio inclusive de 1902.

La notable *Revista de Aragón*, que dedica atención especial al movimiento filosófico de todo el mundo en artículos tan interesantes como los de este número de Marzo que se titulan: *La filosofía en los Estados Unidos, La filosofía escolástica en Alemania y otros países*, trata también de la obra de nuestro amigo Roso en nota extensa que firma A. G. I. (Alberto Gómez Izquierdo). Hace este señor la observación justa de que «El fascículo segundo no es de un sabor tan genial y técnico como el primero, y por esto mismo su lectura es más fácil y entretenida», mas entre advertencias y juicios que el autor ha de agradecer, pues reclama y anhela de los lectores su parecer leal y severo si así lo sienten,—y déense por avisados los amigos y cuantos de la REVISTA han recibido la obra—aventura el señor G. I. que el autor usa de una fonética especial, porque ve impreso *fracmentario, expontáneo*. Precisamente son estas palabras, erratas que el autor salva en la cubierta del segundo cuaderno.

# Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año. . . . .	6'00 pesetas.
Número suelto. . . . .	1'00 —
Número atrasado. . . . .	1'50 —

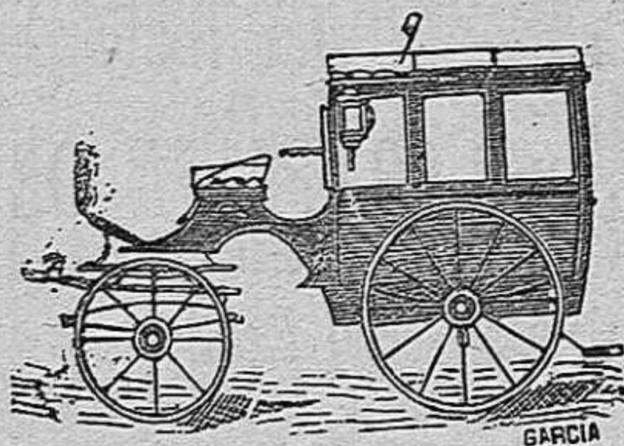
La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,  
*Fuente Nueva, 8, CÁCERES.*

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO,  
*Cuesta de la Compañía, 1, CÁCERES.*

Gran Fábrica y Taller  
DE  
**CONSTRUCCIÓN, REPARACIÓN**  
Y  
MODIFICACIÓN  
DE COCHES DE TODAS CLASES  
*fundada en el año de 1860.*



Buen gusto.   
 Elegancia.

## HIJOS DE V. BOMATI



Solidez. Economía.  
Adelantos modernos.

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landau», hasta el popular «omnibus».

Figurines de modas en este ramo, tanto de España como del Extranjero, debidos á sus activos corresponsales.

Calle de Zamora, 57 y 59,  
SALAMANCA

Se suministran catálogos á quien los pida.



# SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

ANOTACIONES PSICO-FISIOLÓGICAS

POR

**DON PUBLIO MURTADO**

CON UN PRÓLOGO DE

**DON URBANO GONZÁLEZ SERRANO**

De venta al precio de **DOS PESETAS** en la Imprenta, Encuadernación y Librería de Jiménez.—Portal Llano, 19, Cáceres.

Los pedidos para fuera se servirán mediante un aumento de 0'35 pesetas.



## La Unión y el Fénix Español.

### COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

**Capital social efectivo. . . . . Rvon. 48.000.000**

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas . . . . .	Rvón. 180.422.776'70
Siniestros pagados desde su fundación. . . . .	Rvón. 368.287.665'00
Siniestros pagados por incendios (solo en España) en 1901 . . . . .	Rvón. 9.573.217'00

*(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)*

**39 AÑOS DE EXISTENCIA**

#### Seguros contra incendios.

Esta gran compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios.— El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 368 287, 665'00.

#### Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MAS REDUCIDAS que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA: **D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ** *Agencias en todas las poblaciones de importancia.*  
*Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.*